

Este será uno de esos volúmenes de los que se hablará y a los que se hará referencia durante muchos años.

WALTER C. KAISER JR.

El Antiguo Testamento era la Biblia de la iglesia primitiva. Sin embargo, muchos pastores de la iglesia moderna encuentran el Antiguo Testamento difícil de predicar. Greidanus ofrece a los lectores reflexivos algunos consejos prácticos y útiles para predicar sermones cristianos desde el Antiguo Testamento. Este es un libro que vale la pena leer y aplicar en nuestra enseñanza de la Palabra de Dios.

HADDON ROBINSON

Autor de *Biblical Preaching*

¡Greidanus lo ha hecho de nuevo! En *Predicando desde el Antiguo Testamento* nos ha dado un tratamiento completo y satisfactorio de este tema crítico. Todos estamos en deuda con él. Este libro es muy necesario, completo y convincente.

DAVID L. LARSEN

Autor de *Telling the Old, Old Story*

Este es un volumen cuidadoso, claro y útil que puede servir a cualquier predicador que desee predicar “todo el consejo de Dios”, uniendo el Antiguo y el Nuevo Testamento [...]. Un buen libro.

ELIZABETH ACHEMEIER

Sidney Greidanus hace una importante contribución a la predicación moderna con esta obra [...]. Una gran herramienta de recursos para la preparación de sermones [...]. Greidanus logra un trabajo erudito, pero lleno de gran perspicacia e integridad.

MINISTRIES TODAY

Este es un libro extenso y complejo, pero minucioso. Tiene maravillosas percepciones y está escrito de forma espléndida. Es el tipo de libro que la mayoría de los pastores deberían leer. Ofrece un claro esbozo teológico de un problema que aqueja a la iglesia moderna: no dar crédito a la Escritura de la que el propio Jesús predicó.

CLERGY JOURNAL

Al igual que en su obra anterior *El predicador moderno y el texto antiguo*, Greidanus da lo mejor de sí mismo cuando ofrece sugerencias exegéticas y homiléticas específicas. Además, su historia de las variadas formas en que los predicadores han proclamado a Cristo desde el Antiguo Testamento está bien documentada y es una contribución única en este campo. El libro es una parte importante de un antiguo debate.

REVIEW AND EXPOSITOR

El libro es cuidadoso y minucioso y demuestra un gran aprendizaje. Está copiosamente, e incluso exhaustivamente, anotado a pie de página, especialmente a la literatura secundaria [...]. Un libro importante.

HOMILETIC

PREDICANDO A CRISTO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO

Un método hermenéutico-contemporáneo



TEOLOGÍA PARA VIVIR

Fe y Palabra

SIDNEY GREIDANUS

IMPRESO EN LIMA, PERÚ

PREDICANDO A CRISTO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO

Autor: ©Sidney Greidanus

Traducción: Diego A. Lazo.

Revisión de estilo: Diego A. Lazo.

Diseño de cubierta: Billy Jerry Gil Contreras.

Serie: Fundamentos de Sermones Expositivos

Título original: *Preaching Christ from the Old Testament: A Contemporary Hermeneutical Method*

All rights reserved. WILLIAM B. EERDMANS PUBLISHING COMPANY. 2140
Oak Industrial Drive N.E., Grand Rapids, Michigan 49505, United States.
©1999 Sidney Greidanus.

Editado por:

©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C

José de Rivadeneyra 610. Urb. Santa Catalina, La Victoria.

Lima, Perú.

ventas@teologiaparavivir.com

<https://www.facebook.com/teologiaparavivir/>

www.teologiaparavivir.com

Primera edición: Abril del 2021

Tiraje: 1000 ejemplares

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N°: 2021-02006

ISBN: 978-612-48401-4-2

Se terminó de imprimir en abril del 2021 en:

ALEPH IMPRESIONES S.R.L.

Jr. Risso 580, Lince

Lima, Perú.

Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial. Todos los derechos reservados y exclusivos ©TEOLOGIAPARAVIVIR.S.A.C. Las citas bíblicas fueron tomadas de las versiones *Reina Valera* de 1960 y de la *Nueva Biblia de los Hispanos*, salvo indique lo contrario en alguna de ellas.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	1
RECONOCIMIENTOS	5
ABREVIATURAS	7
CAPÍTULO 1: PREDICANDO A CRISTO Y PREDICANDO EL ANTIGUO TESTAMENTO	9
LA NECESIDAD DE PREDICAR A CRISTO	9
<i>La confusión sobre el significado de predicar a Cristo</i>	10
<i>Predicar a Cristo en el Nuevo Testamento</i>	12
<i>El significado de predicar a Cristo</i>	17
<i>Razones para predicar a Cristo hoy</i>	20
LA NECESIDAD DE PREDICAR DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO	26
<i>Razones para la falta de predicación desde el Antiguo Testamento</i>	27
<i>Las razones para predicar desde el Antiguo Testamento, así como desde el Nuevo</i>	38
CAPÍTULO 2: LA NECESIDAD DE PREDICAR A CRISTO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO	49
LA FALTA DE PREDICACIÓN DE CRISTO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO	50
<i>La tentación de la predicación centrada en el hombre</i>	50
<i>La preocupación por la interpretación forzada</i>	53
<i>La separación del Antiguo Testamento del Nuevo</i>	54
EL CARÁCTER ÚNICO DEL ANTIGUO TESTAMENTO	56
<i>El Antiguo Testamento es subcristiano</i>	56
<i>El Antiguo Testamento no es cristiano</i>	57
<i>El Antiguo Testamento es precristiano</i>	58
<i>El Antiguo Testamento es cristiano</i>	63
LA RELACIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO CON EL NUEVO	65
<i>El Antiguo Testamento está abierto al futuro</i>	65
<i>Una sola historia de redención subyace en ambos testamentos</i>	67
<i>Jesucristo es el vínculo entre los dos testamentos</i>	68
<i>Los escritores del Nuevo Testamento fusionaron sus escritos con el Antiguo Testamento</i>	70
<i>El Antiguo Testamento debe ser interpretado desde la perspectiva del Nuevo</i>	71

EL TESTIMONIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO ACERCA DE CRISTO	73
<i>Varias opciones para predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento</i>	74
<i>Ideas del Nuevo Testamento sobre cómo predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento</i>	76
BENEFICIOS DE PREDICAR A CRISTO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO	84
<i>Familiarizar a la gente con el Antiguo Testamento</i>	84
<i>Proporcionar una comprensión más completa de Cristo</i>	85
CAPÍTULO 3: LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN SOBRE CRISTO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO (I)	91
INTERPRETACIÓN ALEGÓRICA	92
<i>Trasfondo</i>	92
<i>Los padres apostólicos</i>	96
<i>La escuela de Alejandría</i>	104
<i>Evaluación de la interpretación alegórica</i>	113
INTERPRETACIÓN TIPOLOGICA	117
<i>Trasfondo</i>	117
<i>La escuela de Antioquía</i>	117
<i>Evaluación de la interpretación tipológica</i>	124
<i>Trasfondo</i>	126
<i>Los cuatro sentidos de las Escrituras</i>	127
<i>Evaluación de la interpretación cuádruple</i>	137
CAPÍTULO 4: LA HISTORIA DE LA PREDICACIÓN SOBRE CRISTO DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO (II)	141
INTERPRETACIÓN CRISTOLÓGICA	141
<i>El joven Lutero</i>	141
<i>El método hermenéutico de Lutero</i>	144
<i>La interpretación cristológica del Antiguo Testamento de Lutero</i>	150
<i>La predicación sobre Cristo de Lutero</i>	152
<i>Evaluación de la interpretación cristológica de Lutero</i>	156
INTERPRETACIÓN TEOCÉNTRICA	159
<i>Calvino</i>	159
<i>El método hermenéutico de Calvino</i>	161
<i>La interpretación teocéntrica del Antiguo Testamento de Calvino</i>	172
<i>La predicación teocéntrica de Calvino</i>	182
<i>Evaluación de la interpretación teocéntrica de Calvino</i>	186
LAS INTERPRETACIONES CRISTOLÓGICAS MODERNAS	189
<i>Charles Spurgeon</i>	189

<i>Wilhelm Vischer</i>	203
CAPÍTULO 5: PRINCIPIOS DEL NUEVO TESTAMENTO PARA PREDICAR A CRISTO DESDE ANTIGUO TESTAMENTO	221
LA PREDICACIÓN CRISTOCÉNTRICA DEBE SER TEOCÉNTRICA	222
<i>El peligro del cristomonismo</i>	222
<i>Predicando a Cristo para la gloria de Dios</i>	223
<i>La preocupación por la predicación sobre el Espíritu Santo</i>	226
INTERPRETAR EL ANTIGUO TESTAMENTO A PARTIR DE LA REALIDAD DE CRISTO	227
<i>Comprendiendo el Antiguo Testamento a partir de la realidad de Cristo</i>	229
<i>Uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento</i>	231
<i>Presuposiciones del Nuevo Testamento para interpretar el Antiguo Testamento</i>	238
MUCHOS CAMINOS CONDUCEN DEL ANTIGUO TESTAMENTO A CRISTO	253
<i>El camino de la progresión histórico-redentora</i>	253
<i>El camino de la promesa-cumplimiento</i>	256
<i>El camino de la tipología</i>	264
<i>El camino de la analogía</i>	274
<i>El camino de temas longitudinales</i>	276
<i>El camino del contraste</i>	278
CAPÍTULO 6: EL MÉTODO CRISTOCÉNTRICO	281
INTERPRETACIÓN CRISTOCÉNTRICA HISTORICO-REDENTORA	281
<i>Primero, entender el pasaje en su propio contexto histórico</i>	282
<i>Luego, entender el mensaje en los contextos del canon y la historia de redención</i>	285
EL CAMINO DE LA PROGRESIÓN HISTÓRICO-REDENTORA	290
<i>Puntos clave en la historia de la redención</i>	290
<i>Características de la historia de la redención</i>	291
<i>El camino de la progresión histórico-redentora</i>	293
EL CAMINO DE LA PROMESA-CUMPLIMIENTO	297
<i>Reglas especiales para el camino de la promesa-cumplimiento</i>	299
<i>Promesas en los profetas</i>	300
<i>Promesas en los Salmos</i>	302
<i>Promesas en la narrativa</i>	303
<i>La relevancia del uso del camino de la promesa-cumplimiento</i>	307
EL CAMINO DE LA TIPOLOGÍA	308
<i>Tipología y exégesis</i>	309
<i>Peligros en el camino de la tipología</i>	312

<i>Definiendo la tipología</i>	314
<i>Características de los tipos</i>	315
<i>Reglas para el uso de la tipología</i>	318
<i>Ejemplos de tipos en varios géneros literarios</i>	322
EL CAMINO DE LA ANALOGÍA	324
<i>El camino de la analogía para predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento</i>	325
<i>Ejemplos del uso de la analogía en varios géneros literarios</i>	326
EL CAMINO DE LOS TEMAS LONGITUDINALES	329
<i>Teología bíblica</i>	330
<i>Ejemplos de temas longitudinales</i>	331
EL CAMINO DE LAS REFERENCIAS DEL NUEVO TESTAMENTO	333
<i>El uso de las referencias del Nuevo Testamento</i>	333
<i>Ejemplos del uso de las referencias del Nuevo Testamento</i>	334
EL CAMINO DEL CONTRASTE	336
<i>El camino del contraste se centra en Cristo</i>	337
<i>Ejemplos del camino del contraste en varios géneros literarios</i>	337
CAPÍTULO 7: PASOS PARA LLEGAR DEL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO AL SERMÓN CRISTOCÉNTRICO	343
DIEZ PASOS PARA LLEGAR DEL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO AL SERMÓN CRISTOCÉNTRICO	345
<i>Primero, seleccionar una unidad textual considerando las necesidades de la congregación</i>	345
<i>Segundo, leer y releer el texto en su contexto literario</i>	347
<i>Tercero, esbozar la estructura del texto</i>	348
<i>Cuarto, interpretar el texto en su propio contexto histórico</i>	349
<i>Quinto, formular el tema y el objetivo del texto</i>	352
<i>Sexto, entender el mensaje en los contextos del canon y de la historia de la redención</i>	353
<i>Séptimo, formular el tema y el objetivo del sermón</i>	355
<i>Octavo, seleccionar una forma de sermón adecuada</i>	356
<i>Noveno, preparar el bosquejo del sermón</i>	356
<i>Décimo, escribir el sermón en estilo oral</i>	358
LOS PASOS APLICADOS A GÉNESIS 22	359
<i>Primero, seleccionar una unidad textual considerando las necesidades de la congregación</i>	361
<i>Segundo, leer y releer el texto en su contexto</i>	363
<i>Tercero, esbozar la estructura del texto</i>	364
<i>Cuarto, interpretar el texto en su propio contexto histórico</i>	365

PREDICANDO A CRISTO DESDE EL ANTIGUO
TESTAMENTO

ix

<i>Quinto, formular el tema y el objetivo del texto</i>	371
<i>Sexto, entender el mensaje en los contextos del canon y de la historia de la redención</i>	375
<i>Séptimo, formular el tema y el objetivo del sermón</i>	385
<i>Octavo, seleccionar una estructura de sermón adecuada</i>	387
<i>Noveno, preparar el bosquejo del sermón</i>	387
CAPÍTULO 8: PRACTICANDO EL MÉTODO CRISTOCÉNTRICO	391
PROBANDO EL MÉTODO CRISTOCÉNTRICO CONTRA EL ALEGÓRICO	392
<i>Predicando sobre Noé y el diluvio (Gn. 6:9-8:22)</i>	392
<i>Predicando sobre Israel y el Agua de Mara (Éx. 15:22-27)</i>	398
<i>Predicando sobre la batalla de Israel con Amalec (Éx. 17:8-16)</i>	402
<i>Predicando sobre la ceremonia de la vaca alazana (Nm. 19)</i>	407
<i>Predicando sobre la destrucción de Jericó y la salvación de Rahab (Jos. 2 y 6)</i>	413
EJERCICIOS PARA HACER USO DEL MÉTODO CRISTOCÉNTRICO	422
APÉNDICE 1: PASOS DEL TEXTO AL SERMÓN	425
APÉNDICE 2: UN MODELO DE SERMÓN EXPOSITIVO	427
BIBLIOGRAFÍA SELECTA	429
ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS	445
ÍNDICE DE TEMAS Y NOMBRES	455

PREFACIO

CUANDO volví a mi *alma mater*, después de 25 años de ausencia, para enseñar a predicar, pregunté al profesorado sobre los cursos optativos que debería yo preparar. De las seis sugerencias ofrecidas, el mayor número de votos por lejos fue para un curso nombrado “Predicación cristocéntrica desde el Antiguo Testamento”. Desafortunadamente, no pude encontrar un libro adecuado que explorara este tema con profundidad. De hecho, me sorprendió descubrir que desde que Wilhelm Vischer publicó *Das Christus Zeugnis des Alten Testaments* en 1936 muy pocos autores han escrito libros sobre cómo predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento. ¿Fue porque Vischer se desvió hacia el campo minado de la alegoría que los eruditos bíblicos se desencantaron con este tema? ¿O porque la erudición bíblica se volvió en contra de cualquier forma de interpretación cristológica del Antiguo Testamento? ¿O porque los métodos contemporáneos de los estudios bíblicos eran más atractivos?

Desde finales de los años 60, los eruditos bíblicos han estado explorando la Biblia usando nuevos y emocionantes métodos como la crítica retórica, la crítica narrativa y la crítica canónica. Han estado, y todavía están, obteniendo muchas nuevas percepciones sobre el significado de los textos bíblicos. Aunque aprecio mucho el valor de estos nuevos métodos para la predicación bíblica (véase *The Modern Preacher and the Ancient Text [El Predicador Moderno y el Texto Antiguo]*, 48-79), me preocupa cada vez más que el uso exclusivo de estas nuevas herramientas de interpretación nos haga perder el corazón de las Escrituras. Los predicadores entrenados en estos métodos pueden saber cómo decir muchas verdades interesantes sobre los textos bíblicos, pero ¿sabrán cómo predicar la Verdad, Jesucristo? El objetivo principal de este libro es proporcionar a los estudiantes de seminario y predicadores un método responsable y contemporáneo para predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento. Un objetivo

secundario, pero no menos importante, es desafiar a los estudiosos del Antiguo Testamento a ampliar su enfoque y a comprender el Antiguo Testamento no solo en su propio contexto histórico, sino también en el contexto del Nuevo Testamento.

Aunque soy consciente de que se ha puesto de moda en los círculos académicos designar el Antiguo Testamento como la *Biblia Hebraea*, seguiré utilizando el término tradicional *Antiguo Testamento* por varias razones. En primer lugar, no usaremos el adjetivo *antiguo* en el sentido peyorativo que lo considera anticuado y obsoleto, sino que lo usaremos en el sentido positivo que lo considera respetable y valioso, como un *viejo tesoro* que conserva su valor. Segundo, el término Biblia Hebraea no es adecuado para identificar las Escrituras citadas por los autores del Nuevo Testamento, ya que habitualmente no utilizan las Escrituras Hebreas, sino su traducción griega, la Septuaginta. En tercer lugar, y más esencial, seguiré utilizando el término Antiguo Testamento porque la distinción tradicional entre el Antiguo y el Nuevo Testamento se basa en una distinción que se hace en el propio Antiguo Testamento entre el antiguo y nuevo pacto (Jer. 31:31-33; cf. 2Co. 3:14).

Por último, los términos *Antiguo Testamento* y *Nuevo Testamento* indican no solo la relación de estas dos colecciones canónicas con los pactos históricos (el antiguo y nuevo) que Dios hizo con su pueblo (*testamentum* es la traducción latina en la Vulgata de la palabra griega *diathēkē*, es decir, pacto), sino también la relación de estas dos colecciones entre sí, lo que señala su continuidad (testamento), así como su discontinuidad (antiguo y nuevo). Estas conexiones bíblicas y confesionales son demasiado importantes para perderlas reemplazando *Antiguo Testamento* por el término de moda, pero inexacto, *Biblia Hebraea*.¹

Estamos a punto de embarcarnos en un viaje de exploración. Nuestro viaje nos llevará de la necesidad de predicar a Cristo a la necesidad de predicar desde el Antiguo Testamento (capítulo 1), a la necesidad de predicar a Cristo desde el

¹ Algunos otros detalles técnicos: en general, he seguido el último *Manual de estilo de Chicago* (1993). Dondequiera que he añadido cursiva en las citas, lo he indicado, excepto en las citas bíblicas, donde es evidente que he añadido la cursiva. Para que las notas a pie de página sean breves pero funcionales, suelo proporcionar solo el nombre del autor, la(s) palabra(s) clave del título y las páginas. La información completa se encuentra en la bibliografía. Cuando algún artículo o libro no ha sido agregado a la bibliografía, he proporcionado la información completa en la primera referencia a dicho artículo o libro.

Antiguo Testamento (capítulo 2), y a los esfuerzos en la historia de la iglesia para cumplir este requisito (capítulos 3 y 4). Esperamos aprender tanto de los fracasos como de los triunfos. Mientras tanto, tendremos que resolver muchos temas fundamentales sobre los que no hay acuerdo entre los estudiosos contemporáneos.

Por ejemplo: ¿qué queremos decir precisamente con predicar a Cristo?; ¿es suficiente la predicación centrada en Dios del Antiguo Testamento, o los predicadores deberían apuntar a sermones explícitamente centrados en Cristo?; ¿es el Antiguo Testamento un libro subcristiano, precristiano o cristiano?; ¿debería interpretarse el Antiguo Testamento en su propio contexto, en el contexto del Nuevo Testamento o en ambos?; ¿el Antiguo Testamento da o no da testimonio de Cristo y, si es que sí, cómo lo hace?; ¿está la interpretación tipológica en la misma liga que la interpretación alegórica?; ¿es el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento normativo para los predicadores de hoy en día, o esta interpretación *precaria* es obsoleta (capítulo 5)?; y ¿cómo específicamente se predica a Cristo desde el Antiguo Testamento de manera responsable (capítulo 6)? Concluiremos nuestro viaje sugiriendo pasos específicos para pasar del texto del Antiguo Testamento al sermón cristiano (capítulo 7) y proporcionando ejemplos concretos de formas de predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento (capítulo 8).

SIDNEY GREIDANUS

Grand Rapids, Michigan

RECONOCIMIENTOS

AL principio de este libro deseo expresar mi profundo agradecimiento a todos los que contribuyeron en su publicación. Agradezco a la asociación Calvin Alumni Association por el financiamiento de mi viaje a Sudáfrica en 1993 para realizar cinco meses de investigación en tres importantes universidades reformadas. También deseo agradecer al personal de las bibliotecas de Stellenbosch, Bloemfontein y Potchefstroom por su cortés servicio.

También agradezco al Heritage Fund del Seminario Calvino por haber financiado más investigaciones en Europa en 1997, especialmente en Tyndale House, Cambridge, Inglaterra. Agradezco al personal de Tyndale House y a sus colaboradores por proporcionar una atmósfera ideal para llevar a cabo la investigación bíblica.

En Estados Unidos, la espléndida biblioteca de la Universidad Calvino y el Seminario también me sirvió muy bien. Agradezco al personal de la biblioteca Calvino por su útil servicio de localizar artículos y libros, y por pedir algunos a modo de préstamo interbibliotecario.

También quiero expresar mi gratitud a mis estudiantes asistentes: Cindy Holtrop, particularmente por mecanografiar la extensa bibliografía original en forma adecuada; y David Vroege, particularmente por corregir todo el manuscrito y trabajar en los índices temáticos y textuales. Agradezco además al personal de Eerdmans por su competente trabajo.

Quiero agradecer especialmente a algunos expertos en interpretación y teología del Antiguo Testamento que se tomaron el tiempo de sus apretadas agendas para corregir parte o todo el manuscrito. Richard A. Muller, profesor de Teología Histórica en el Seminario Calvino, revisó los capítulos históricos; mientras que Ronald J. Feenstra, profesor de Teología Sistemática y Filosófica,

y John H. Stek, profesor (emérito) del Antiguo Testamento en el Seminario, revisaron y comentaron todo el manuscrito.

Algunos miembros de la familia también participaron en este proyecto: mi hermana, Janice Greidanus Baker, profesora de francés en Sarnia, Ontario, leyó todo el manuscrito revisando su legibilidad; y mi cuñado, George Vandervelde, miembro superior de Teología Sistemática en el Instituto de Estudios Cristianos de Toronto, ofreció numerosas y valiosas sugerencias.

Un agradecimiento especial a mi fiel esposa y mejor amiga, Marie. Ella no solo me animó en este gran proyecto, sino que me acompañó en muchos viajes a bibliotecas de varios continentes, tomó notas, mecanografió entradas bibliográficas, buscó libros y artículos, copió páginas relevantes, archivó y volvió a archivar libros y artículos en mi estudio, y nunca se quejó.

Por encima de todo, estoy agradecido al Señor por alentarme tanto en este proyecto a través de familiares y amigos, compañeros de la iglesia y eruditos en diferentes países. También doy gracias al Señor por proporcionarme buena salud durante los años de investigación, por los repentinos destellos de entendimiento para resolver problemas desconcertantes, y por el constante gozo de trabajar en este importante proyecto.

El Consejo de Administración del Seminario Teológico Calvino me concedió no solo un permiso sabático, sino también otro permiso para la publicación de este libro con el fin de que pueda terminarlo. Agradezco a los miembros de la junta por su confianza en mí. Y agradezco a mis colegas y estudiantes por sus útiles comentarios. Dedico este libro a todos los involucrados en la misión del Seminario Calvino.

*A los estudiantes, el personal y los colaboradores
del Calvin Theological Seminary en
Grand Rapids, Michigan*

ABREVIATURAS

<i>BSac</i>	<i>Bibliotheca Sacra</i>
<i>CBQ</i>	<i>Catholic Biblical Quarterly</i>
<i>CO</i>	<i>Calvini Opera-Corpus Reformatorum</i>
<i>Com.</i>	<i>Calvin's Commentaries</i>
<i>CR</i>	<i>Corpus Reformatorum</i>
<i>CTJ</i>	<i>Calvin Theological Journal</i>
<i>CTM</i>	<i>Concordia Theological Monthly</i>
<i>CurTM</i>	<i>Currents in Theology and Mission</i>
<i>EvQ</i>	<i>Evangelical Quarterly</i>
<i>ExpT</i>	<i>Expository Times</i>
<i>GTJ</i>	<i>Grace Theological Journal</i>
<i>HorBT</i>	<i>Horizons of Biblical Theology</i>
<i>Int</i>	<i>Interpretation</i>
<i>ISBE</i>	<i>International Standard Bible Encyclopedia</i>
<i>JETS</i>	<i>Journal of the Evangelical Theological Society</i>
<i>JSOT</i>	<i>Journal for the Study of the Old Testament</i>
<i>LuthQ</i>	<i>Lutheran Quarterly</i>
<i>LW</i>	<i>Luther's Works: Edición estadounidense</i>
<i>NGTT</i>	<i>Nederduitse Gereformeerde Theologiese Tydskrif</i>
<i>NTS</i>	<i>New Testament Studies</i>
<i>PG</i>	<i>Patrologia Graeca</i>
<i>PL</i>	<i>Patrologia Latina</i>
<i>RevExp</i>	<i>Review and Expositor</i>
<i>SJT</i>	<i>Scottish Journal of Theology</i>
<i>TDNT</i>	<i>Theological Dictionary of the New Testament</i>
<i>Th</i>	<i>Theology</i>
<i>TynBul</i>	<i>Tyndale Bulletin</i>
<i>WA</i>	<i>Weimarer Ausgabe, Luther's Werke</i>
<i>WTJ</i>	<i>Westminster Theological Journal</i>

CAPÍTULO 1: PREDICANDO A CRISTO Y PREDICANDO EL ANTIGUO TESTAMENTO

“Predicamos a Cristo crucificado... Cristo el poder de Dios y la sabiduría de Dios”.

Pablo, 1 Corintios 1:23-24 (NVI)

ESTE LIBRO trata sobre cómo predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento. Antes de centrar nuestra atención específicamente en este tema, necesitamos sentar las bases sobre las que construiremos posteriormente. En este primer capítulo, discutiremos dos temas distintos: 1) la necesidad de predicar a *Cristo*, y 2) la necesidad de predicar desde el *Antiguo Testamento*. En el capítulo 2 fusionaremos los resultados de nuestros descubrimientos al discutir la necesidad de predicar a *Cristo desde el Antiguo Testamento*.

LA NECESIDAD DE PREDICAR A CRISTO

Los expertos en homilética de una amplia variedad de tradiciones cristianas abogan por la predicación de Cristo. Por ejemplo, el autor católico romano Domenico Grasso afirma: “El objeto y contenido de la predicación es Cristo, el

Verbo en el que el Padre se expresa y comunica su voluntad al hombre”.¹ El ortodoxo Georges Florovsky afirma: “Los ministros son comisionados y ordenados en la iglesia precisamente para predicar la Palabra de Dios. Se les da un punto de referencia fijo, a saber, el evangelio de Jesucristo, y se comprometen a este único y perenne mensaje”.²

El homilético luterano M. Reu sostiene: “Es necesario que el sermón sea cristocéntrico, que no tenga como centro y contenido a nadie más que a Cristo Jesús”.³ El homilético reformado T. Hoekstra declara: “Al exponer las Escrituras para la congregación, el predicador [...] debe mostrar que hay un camino al centro incluso desde el punto más lejano de la periferia; pues un sermón sin Cristo no es un sermón”.⁴ Y el predicador bautista Charles Spurgeon dice: “Prediquen a Cristo por siempre y para siempre. Él es todo el evangelio. Su persona, sus oficios y su obra deben ser el gran tema que abarca todo”.⁵ Autores de un amplio espectro de tradiciones, por lo tanto, dan testimonio de la necesidad de predicar a Cristo.⁶

La confusión sobre el significado de predicar a Cristo

Desafortunadamente, se podría hacer una lista similar de personas que se quejan de que la misma práctica de predicar a Cristo está muy lejos del ideal. Una razón para esta deficiencia puede ser la dificultad de predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento. Este problema se agrava por la falta de instrucciones concretas en

¹ Grasso, *Proclaiming*, 6.

² Florovsky, *Bible*, 9.

³ Reu, *Homiletics*, 57.

⁴ Hoekstra, *Homiletiek*, 172 (mi traducción). Cf. Abraham Kuiper, citado por C. Veenhof, *Predik*, 20 (mi traducción): “Los creyentes requieren apropiadamente que cada sermón presente a Cristo”.

⁵ Spurgeon, *Lectures to my Students*, 194.

⁶ Véase también, por ejemplo, James Stewart, *Heralds*, 54: “Si no estamos decididos a que en cada sermón se predique a Cristo, sería mejor que renunciemos a nuestra comisión inmediatamente y busquemos otra vocación”. R. B. Kuiper, *Scriptural Preaching*, 239: “La verdadera predicación de las Escrituras, por lo tanto, no puede ser otra cosa que cristocéntrica”. Edmund Clowney, *Preaching and Biblical Theology*, 74: “El que quiera predicar la Palabra debe predicar a Cristo”. Jay Adams, *Preaching with Purpose*, 152: “Predica a Cristo desde todas las Escrituras: Él es el tema de todas las Escrituras. Él está ahí. Hasta que no lo encuentres en tu texto de predicación, no estás listo para predicar”. David Larsen, *Anatomy of Preaching*, 163: “El proclamador cristiano, ya sea que predique desde el Antiguo Testamento o desde el Nuevo, debe presentar a Cristo como el marco de referencia principal”.

los libros de texto sobre la interpretación y la predicación del Antiguo Testamento. Abundan las historias de horror de predicadores que tergiversan un texto del Antiguo Testamento para aterrizar milagrosamente en el calvario. Pero alterar las Escrituras para predicar a Cristo solo socava la autoridad del mensaje.

Para algunos, la noción de *predicar a Cristo* también les parece bastante estrecha y limitada, muy alejada de ese otro ideal de los predicadores cristianos, a saber, la predicación de “todo el consejo de Dios” (Hch. 20:27). ¿Se predica a Cristo, por ejemplo, a expensas de la predicación de otras doctrinas cristianas, de la vida cristiana o de la justicia social?

Sin embargo, también hay otras razones para el fracaso general de predicar a Cristo. Por extraño que parezca, no está nada claro lo que significa predicar a Cristo. Aunque el significado parece simple en la superficie, se complica por varios factores. Uno de los principales factores es que Cristo es tanto el *Logos* eterno que está presente desde el principio (Jn. 1:1) como el Cristo encarnado que está presente solo después de los tiempos del Antiguo Testamento (Jn. 1:14). Esta complejidad se revela en la gran variedad de significados que se han atribuido a la frase *predicar a Cristo*.⁷

Para algunos, predicar a Cristo significa predicar a “Cristo crucificado” en el sentido de conectar cada texto al calvario y a la obra expiatoria de Cristo en la cruz. Otros extienden el significado a la predicación de “la muerte y la resurrección de Cristo”. Otros buscan vincular el texto a la obra del *Logos* eterno, que está activo en los tiempos del Antiguo Testamento, especialmente como el Ángel de Yahvé, el Príncipe del ejército del Señor y la Sabiduría de Dios. Otros amplían aún más el significado a la predicación de sermones que se centran en Dios. Se argumenta que como Cristo es la segunda persona de la Trinidad y totalmente Dios, un sermón teocéntrico es cristocéntrico también. Otros argumentan que “el Señor Jesucristo es reconocido como Jehová”, y, por lo tanto, podemos sustituir el nombre de Cristo dondequiera que veamos “Jehová” en el Antiguo Testamento.⁸

⁷ Observe una confusión similar en la teología sistemática. “Teólogos tan diferentes entre sí como Lutero y Socino, Karl Barth y Paul Tillich afirman que Cristo es el centro de las Escrituras”, pero lo que quieren decir con esto es diferente para cada uno. Robert D. Preus, “A Response to the Unity of the Bible”, 677.

⁸ William Robinson, “Jesus Christ is Jehovah”, *EvQ* 5 (1933) 145. Cf. T. W. Calloway, *Christ in the Old Testament* (Nueva York: Loizeaux, 1950), p. ej., cap. 1, “Jehovah of the Old Testament the Christ of the New”. También Howard A. Hanke, *Christ and the Church in the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1957), p. ej., pág. 173, “In the Old Testament our

Para empezar este libro sobre predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento, sería bueno aclarar lo que queremos decir con *predicar a Cristo*; pero en lugar de añadir otra definición a una larga lista, será mucho más valioso examinar el Nuevo Testamento para ver qué dice sobre el significado de predicar a Cristo. Después de todo, los apóstoles fueron los primeros en acuñar la frase.

Predicar a Cristo en el Nuevo Testamento

El corazón de la predicación apostólica

El corazón de la predicación apostólica es Jesucristo. Richard Lischer señala:

Una revisión rápida de los objetos de los verbos de *predicar* en el Nuevo Testamento muestra cuán saturada de Cristo estaba esa temprana proclamación. Estos son algunos de los objetos: Jesús; Señor Jesús; Cristo; Jesucristo como Señor; Cristo crucificado; Cristo resucitado de la muerte; Jesús y la resurrección; buenas noticias sobre el Reino; Jesús como Hijo de Dios; el Evangelio de Dios; la Palabra del Señor; el perdón de los pecados; y Cristo en ustedes, la esperanza de gloria.⁹

Como demuestran los objetos de los verbos, no puede haber duda de que Cristo es el corazón de la predicación apostólica. Sin embargo, este resultado no resuelve nuestro problema. ¿Cristo se refiere a Cristo como la segunda persona de la Trinidad? ¿O a Cristo como el *Logos* eterno? ¿O a Cristo crucificado? ¿O al Señor resucitado y exaltado? ¿O a todo lo anterior? Para encontrar la respuesta, tendremos que explorar el Nuevo Testamento más a fondo.

En su libro *The Apostolic Preaching and Its Development (La predicación apostólica y su desarrollo)*, C. H. Dodd concluye que los primeros cuatro discursos de Pedro en Hechos proporcionan “una visión completa del contenido del *kerigma* primitivo”. C. H. Dodd resume el contenido de esta predicación bajo seis encabezados: primero, “el tiempo del cumplimiento ha llegado”; segundo, “esto ha tenido lugar a través del ministerio, muerte y resurrección de Jesús, y se da un breve relato al respecto”; tercero, “en virtud de la resurrección,

Lord was revealed to man under the name of Christ (Jehovah); in the New Testament He revealed Himself in the name of Yahshuah or Christ (Jesús)”.

⁹ Lischer, *Theology of preaching*, 73.

Jesús ha sido exaltado a la diestra de Dios como cabeza mesiánica del nuevo Israel”; cuarto, “el Espíritu Santo en la iglesia es el signo del poder y la gloria presentes de Cristo”; quinto, “la era mesiánica alcanzará pronto su consumación con el regreso de Cristo”; y, finalmente, “el *kerigma* siempre termina con un llamado al arrepentimiento, la oferta de perdón y del Espíritu Santo, y la promesa de salvación”.¹⁰

Un rápido escrutinio de estos seis elementos indica que la predicación en la iglesia del Nuevo Testamento se centró en Jesucristo, pero no en el sentido estricto de centrarse solo en Cristo crucificado, ni en el sentido más amplio de centrarse solo en la segunda persona de la Trinidad o el *Logos* eterno. La iglesia del Nuevo Testamento predicó el nacimiento, ministerio, muerte, resurrección y exaltación de Jesús de Nazaret como el cumplimiento de las promesas del antiguo pacto de Dios: su presencia hoy en el Espíritu y su inminente regreso. En resumen, *predicar a Cristo* significaba predicar a Cristo encarnado en el contexto de toda la historia de la redención.

La amplitud de predicar a Cristo

Podemos observar la tremenda amplitud del concepto de *predicar a Cristo* al seguir a los apóstoles predicando a Cristo crucificado, a Cristo resucitado y el reino de Dios.

La cruz de Jesús

Los defensores del sentido estricto que sostiene que predicar a Cristo significa solo predicar la cruz a menudo apelan a las declaraciones explícitas del apóstol Pablo. En 1 Corintios 1:23, Pablo recuerda a la iglesia de Corinto que “predicamos a Cristo crucificado...”, y otra vez en el siguiente capítulo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado” (1Co. 2:2). Sin embargo, Reu advierte apropiadamente que el predicador no debe “divorciar la cruz de Cristo de su vida, enseñanza y obras, como se les acusaba a los predicadores de la *fe antigua*”.¹¹

¹⁰ Dodd, *Apostolic Preaching*, 38-43.

¹¹ Reu, *Homiletics*, 59.

Para Pablo, la predicación de “Cristo crucificado” tiene un significado mucho más amplio que enfocar cada sermón en el sufrimiento de Jesús en la cruz. La cruz de Cristo es, en efecto, el punto central de la predicación de Pablo, pero como demuestran los sermones y las cartas de Pablo, la cruz de Cristo revela mucho más que el sufrimiento de Jesús. También proporciona un punto de vista sobre la perfecta justicia de Dios (Ro. 3:25-26) y la terrible catástrofe del pecado humano:

La cruz... señala como ninguna otra cosa la terrible gravedad de nuestro pecado y, en consecuencia, también señala la profundidad y calidad del arrepentimiento que requiere, y que solo el recuerdo de ella y la apropiación de su significado puede crear en nosotros.¹²

Sin embargo, se puede observar mucho más que la profundidad del pecado y el arrepentimiento a la luz de la cruz. La cruz de Cristo también proporciona una visión del maravilloso amor de Dios por sus criaturas y la creación (Ro. 5:9-10; 8:32-34). “Lo que los primeros cristianos llegaron a ver fue esto: que Dios estaba allí como en ninguna otra parte. Esto ocurrió, declaró Pedro en el primer sermón cristiano, ‘...por el determinado consejo y el anticipado conocimiento de Dios’”. Nunca predicaron la cruz sin decir: “Este es el acto de Dios, el propósito de Dios en acción, la manera de Dios de traer un mundo confundido y arruinado de vuelta a la sanidad, cordura y paz”.¹³

En una línea de tiempo que recorre desde la creación hasta la nueva creación, la cruz no es más que un punto en la historia de la redención; no obstante, en esta misma historia de redención, la cruz es un punto tan crucial que su impacto se remonta hasta la caída de la humanidad y la pena de *muerte* dada por Dios (Gn. 3:19), mientras que también impulsa la historia del reino hacia adelante a su plena perfección cuando todas las naciones se unan y donde no habrá más muerte ni lágrimas y Dios será todo y en todos (Ap. 21:1-4). Pues como dice Pablo: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (2Co. 5:19).

¹² John Knox, *Chapters*, 126.

¹³ Stewart, *Faith to Proclaim*, 98.

La Resurrección de Jesús

Además de traer a la vista el vasto panorama proporcionado por la cruz de Cristo, la predicación de Pablo se centra igualmente en su resurrección. Incluso el enfoque aparentemente limitado que se encuentra en 1 Corintios 2:2, en el que Pablo se propuso “no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado”, puede contener una perspectiva mucho más amplia. John Knox explica de manera útil lo siguiente:

A primera vista esta última frase [... y a este crucificado] parece excluir la resurrección por completo. Pero parece hacerlo solo porque suponemos que el pensamiento de Pablo se movía, como es costumbre en nosotros, hacia adelante... Sin embargo, cuando Pablo escribió la frase, pensaba en primer lugar en el Cristo resucitado y exaltado, y su pensamiento se movía *hacia atrás* hasta la cruz... Así, lejos de omitir la referencia a la resurrección, la frase de Pablo parte de ella; la palabra *Cristo* se refiere principalmente al que ahora se conoce como el Señor vivo y presente.¹⁴

Otros pasajes afirman más directamente que Pablo se centra igualmente en la resurrección de Cristo. Por ejemplo, cuando Pablo y Bernabé predicaron en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, Pablo proclamó: “Dios le levantó de los muertos... Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús...” (Hch. 13:30, 32; cf. Hch. 17:31). De nuevo: “Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio” (2Ti. 2:8). Por consiguiente, James Stewart aconseja a los predicadores:

Los insto a que prediquen la resurrección como el hecho que está por encima de todos los demás y que concierne vitalmente no solo a la vida del cristiano individual, sino a toda la humanidad y su destino. Es la irrupción del orden eterno en este mundo de sufrimiento y confusión, y de pecado y muerte... Es la reivindicación de

¹⁴ Knox, *Chapters*, 109. Cf. Stewart, *Faith to proclaim*, 111: “Conocer a Cristo significa aquí lo que significa regularmente en Pablo: la referencia primaria no es al Jesús de la historia, sino al excelso y siempre presente Señor..., predicar a *Cristo crucificado* es enfáticamente un *kerigma* sobre la resurrección”.

la justicia eterna, la declaración de que el corazón del universo es espiritual. Es el reino de Dios hecho visible.¹⁵

Sin embargo, no debemos contraponer la crucifixión a la resurrección.

La muerte y la resurrección de Jesús están desde el principio inseparablemente interconectadas en el kerigma. Son los dos aspectos de *un* acontecimiento salvífico, que a menudo se aluden mutuamente entre.¹⁶

De hecho, en la misma carta en la que Pablo afirma que predica a “Cristo crucificado” (1Co. 1:23; 2:2), les recuerda a los corintios lo siguiente: “El evangelio que os he predicado... Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...” (1Co. 15:1-4; cf. 15:12).

El Reino de Dios

Predicar la muerte y la resurrección de Cristo, como hemos visto, era más que contar los hechos relacionados con Jesús de Nazaret.¹⁷ Estos dos eventos proveyeron una visión profunda de la justicia, el amor y la victoria final de Dios, así como del pecado, el castigo y la salvación de los humanos.¹⁸ Pero también proporcionaron puntos de vista para percibir el gran alcance del plan de salvación de Dios a medida que se desarrollaba en la historia de la redención.¹⁹ Los primeros predicadores cristianos proclamaron que “en estos dos eventos devastadores, ahora vistos como uno solo, el reino de Dios había irrumpido con

¹⁵ Stewart, *Heralds*, 89.

¹⁶ J. Kahmann, *Bible*, 82. Cf. Raymond Brown, *Biblical Exegesis*, 141: “Si uno no puede entender la resurrección correctamente sin la cruz, uno tampoco puede entender ni la cruz ni la resurrección sin entender al Jesús que extendió su mano para curar a los enfermos..., que proclamó la bendición de Dios a los pobres y a los oprimidos”.

¹⁷ También estaba proclamando estos eventos, por supuesto. Véase, por ejemplo, 1 Co. 15:12-20 y 2 P. 1:16. “Era el anuncio de ciertos hechos concretos de la historia, el anuncio de eventos reales y objetivos. El punto clave fue: ‘Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos’”. Stewart, *Heralds*, 62-64.

¹⁸ Por ejemplo, Pablo se maravilló de que se le diera la gracia “de predicar a las naciones las incalculables riquezas de Cristo” (Ef. 3:8, NVI).

¹⁹ Observe el énfasis (repetición) de Pablo en 1 Corintios 15 sobre “conforme a las Escrituras”.

poder... Lo que antes había sido pura escatología estaba allí ante sus ojos: lo sobrenatural hecho visible, el Verbo hecho carne. Ya no soñaban con la era del reino: vivían en ella, había llegado”.²⁰

Por consiguiente, la predicación de Cristo estaba íntimamente relacionada con la predicación del reino de Dios. Pablo reconoció que también predicaba a “Jesucristo como Señor” (2Co. 4:5), es decir, como el gobernante que ha recibido “toda potestad” (Mt. 28:18). En Jesucristo el reino de Dios había llegado. El libro de los Hechos termina con el conmovedor cuadro de Pablo bajo custodia en Roma. El reino de Dios aún no ha llegado a la perfección, pero el gran apóstol, en el centro del mundo, se encuentra “predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo” (Hch. 28:31; cf. Hch. 20:25).

El significado de predicar a Cristo

Sobre la base de este testimonio del Nuevo Testamento, podemos esbozar los contornos de lo que significa predicar a Cristo. Para despejar el camino, puede ser bueno mencionar primero lo que no es. Predicar a Cristo no es, desde luego, simplemente mencionar el nombre de Jesús o de Cristo en el sermón. No es identificar a Cristo con Yahvé en el Antiguo Testamento, o el Ángel de Yahvé, o el Príncipe del ejército del Señor, o la Sabiduría de Dios. No es simplemente apuntar a Cristo desde la distancia o “dibujar líneas hacia Cristo” por medio de la tipología.

De manera positiva, predicar a Cristo es tan amplio como predicar el evangelio del reino de Dios. Solo hay que mirar una concordancia para ver cuán a menudo el Nuevo Testamento habla del “evangelio del reino”, “el evangelio de Cristo”, “el evangelio de Jesucristo”, “el evangelio de la gracia de Dios” y “el evangelio de la paz”. En estos términos se destacan dos características. Predicar a Cristo es una buena noticia para la gente, y predicar a Cristo es tan amplio como predicar el evangelio del reino, siempre y cuando este reino esté relacionado con su rey, Jesús.

Más específicamente, predicar a Cristo es proclamar alguna faceta de la *persona, obra o enseñanza* de Jesús de Nazaret para que la gente crea en él,

²⁰ Stewart, *Heralds*, 64.

confíe en él, lo ame y obedezca. Examinaremos más a fondo cada uno de estos aspectos.

La persona de Cristo

La distinción entre la persona y la obra de Cristo es bastante común (y controvertida) en la teología sistemática²¹ y en la literatura sobre la predicación de Cristo. La distinción nunca debe conducir a una separación entre la persona y la obra de Cristo, desde luego, ya que ambas están inseparablemente entrelazadas.²²

Sin embargo, la distinción tiene el mérito de poner de relieve ciertas facetas del Mesías. El propio Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién decís que soy yo?” La respuesta de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”, fue una revelación del propio Dios, dijo Jesús (Mt. 16:16-17). Saber quién era Jesús (Mesías, Hijo de Dios) ayudó a los discípulos a comprender de alguna manera el profundo significado de su predicación y sanación, y de su muerte y resurrección.

De hecho, Juan *comienza* su Evangelio con la identidad de la persona de Cristo. Escribe: “A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18). La persona de Jesucristo, el único Hijo de Dios, es el clímax de la revelación de Dios sobre sí mismo. En Jesús vemos a Dios. Él ha dado a conocer a Dios. De manera similar, la carta a los Hebreos comienza con la identidad de la persona de Cristo: “... el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia” (1:3).

Al predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento, a menudo podemos conectar el mensaje del Antiguo Testamento con alguna faceta de la persona de Cristo: el Hijo de Dios, el Mesías, o nuestro Profeta, Sacerdote y Rey.

²¹ Véase G. C. Berkouwer, *Person of Christ*, 101-6.

²² “No saber quién es significa no entender su obra, y no ver su obra con una perspectiva correcta es no entender su persona... Por lo tanto, la revelación de Dios ilumina tanto a la persona como a la obra de Cristo”. Berkouwer, *ibid.*, 105.

La obra de Cristo

Al predicar a Cristo, también podemos centrarnos en la faceta de la obra de Cristo. Juan, el escritor del Evangelio, pasa de la persona de Jesús a algunas de las *señales* (obras) que hizo, “para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn. 20:31).

Normalmente, la obra de Cristo está asociada a su trabajo de reconciliarnos con Dios (expiación) a través de su sufrimiento y muerte. Pero también podemos pensar en sus milagros de sanación (señales de la presencia del reino), su resurrección (victoria sobre la muerte), su ascensión (el Rey entronado), y su regreso (el reino venidero). Al predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento, a menudo podemos conectar el mensaje del texto con la obra redentora de nuestro Salvador y el justo gobierno de nuestro Señor.

La enseñanza de Cristo

Aunque la enseñanza de Cristo podría considerarse parte de la obra de Cristo, la enseñanza de Jesús es a menudo pasada por alto en las discusiones sobre cómo predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento.²³ Debido a su importancia para nuestro tema, consideraremos la enseñanza de Cristo por separado.

La importancia de la enseñanza de Jesús es puesta de relieve con la propia declaración de Jesús: “Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres” (Jn. 8:31-32, NVI). La importancia crucial de la enseñanza de Cristo se muestra especialmente en el mandato de Cristo a sus discípulos de hacer “discípulos de todas las naciones, bautizándolos..., [y] enseñándoles que guarden todas las cosas que os he *mandado*” (Mt. 28:19-20). La enseñanza de Jesús es un componente indispensable para predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento, ya que el Antiguo Testamento era la Biblia de Jesús, y él basó su enseñanza en ella. La enseñanza de Jesús incluye no solo enseñanzas sobre sí mismo (Hijo del Hombre, Mesías), su misión y su segunda venida, sino también enseñanzas

²³ Tal vez como reacción a la teología liberal y a la predicación del evangelio social a principios de 1900, con su enfoque casi exclusivo en la *enseñanza* de Cristo. Véase Meade Williams, *Princeton Theological Review* 4 (1906) 191-95.

sobre Dios, el reino de Dios, el pacto de Dios, la ley de Dios (p. ej., Mt. 5-7) y cosas similares.

En resumen, podemos definir *predicar a Cristo* como la predicación de sermones que integran auténticamente el mensaje del texto y que tiene como clímax la revelación de Dios en la persona, obra y/o enseñanza de Jesucristo manifestadas en el Nuevo Testamento.

Razones para predicar a Cristo hoy

En respuesta a la pregunta de por qué debemos predicar a Cristo hoy, muchos podrían responder señalando el ejemplo de los apóstoles: si Pedro y Pablo predicaron a Cristo, entonces los predicadores de hoy deben predicar a Cristo. No obstante, este argumento que se basa en la imitación es bastante superficial y defectuoso. Imitar a Pablo en la predicación de Cristo es una imitación bastante selectiva, ya que la mayoría de nosotros en nuestra predicación no imitamos a Pablo en sus viajes misioneros. Ni tampoco imitamos a Pablo al ir primero a predicar a las sinagogas. Ni tampoco imitamos a Pablo en hacer literalmente tiendas de campaña para apoyar un “ministerio de fabricación de tiendas”.

En todos estos y otros casos nos damos cuenta de que la descripción bíblica de lo que Pablo hacía no se traduce necesariamente en una prescripción bíblica para nosotros hoy en día.²⁴ Por lo tanto, debemos profundizar más para argumentar a favor de predicar a Cristo en la actualidad. Debemos preguntarnos: ¿cuáles fueron las razones subyacentes para que Pablo y los otros apóstoles predicaran a Cristo? ¿Y estas razones siguen siendo válidas para los predicadores de hoy en día?

El mandato de Jesús: “Id... y haced discípulos a las naciones...”

Una razón frecuentemente pasada por alto, pero obvia, por la que los apóstoles predicaron a Cristo fue el mandato de Jesús en su despedida: “Id... y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo,

²⁴ La lectura de la descripción bíblica como prescripción bíblica es un error común que ocurre por no tomar en cuenta el género literario, es decir, leer el género de la narrativa histórica o autobiográfica como si fuera el género de la ley o la exhortación. Véase mi *Modern Preacher*, 17, 165.

y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado, y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:19-20).

Aunque la fórmula bautismal es trinitaria, el mandato de hacer “discípulos [de Jesús]...; enseñándoles que guarden todas las cosas” que él mandó y la promesa de su presencia se centran específicamente en Jesucristo. El apóstol Pedro recuerda más tarde: “Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos” (Hch. 10:42).

Incluso el apóstol Pablo, que no recibió el mandato original, recibiría más tarde el mandato específico de predicar a Cristo. Mientras iba camino a Damasco para perseguir a los cristianos, el Señor viviente lo interceptó: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues... levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”. Entonces Jesús le dijo a Ananías que se reuniera con Pablo: “... porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel” (Hch. 9:5-6, 15).

Los apóstoles, entonces, fueron ordenados por su Señor resucitado a predicar su “nombre” (la revelación concerniente a Jesús) entre las naciones, y eso es lo que hicieron. Unas décadas después, los escritores de los Evangelios aceptaron este mandato original como su mandato. Por ejemplo, al escribir su Evangelio, Marcos revela su preocupación central en el versículo inicial: “Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios”. Los predicadores cristianos de hoy en día también viven bajo el mandato de predicar el “nombre” de Jesucristo, ya que el mandato de predicar a Cristo se extiende mucho más allá de los apóstoles y los escritores de los Evangelios, se extiende “hasta el fin del mundo”.

Noticias emocionantes: ¡el Rey ha llegado!

Además de la obediencia al mandato de Jesús, otra razón importante para predicar a Cristo se encuentra en el mensaje mismo. Incluso hoy en día cuando un presidente o una reina visita una ciudad, la llegada en sí es un evento de interés para los medios informativos. Nadie necesita ordenar a las emisoras que cuenten la historia, ya que la historia en sí misma pide ser contada. Si esto es cierto para la llegada de un presidente o una reina, cuánto más para la llegada

del “Rey de Reyes”. Después de siglos de esperar al Mesías prometido de Dios, después de muchas altas expectativas y esperanzas frustradas, la historia de su llegada simplemente tiene que ser proclamada.

Por ejemplo, cuando el hermano de Pedro, Andrés, conoció a Jesús, encontró una manera natural para expresar su emoción: “Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías... Y le trajo a Jesús” (Jn. 1:41-42). La necesidad de Andrés de contarlo no era más que un pequeño anticipo del celo misionero de la iglesia tras la resurrección de Jesús. Esta historia simplemente tiene que ser contada: Dios ha cumplido sus promesas; su salvación se ha hecho realidad; el reino de Dios ha irrumpido en este mundo de una forma nueva y maravillosa; ¡el Rey ha venido!

Noticias que dan vida: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”

Otra razón importante para predicar a Cristo radica en el carácter salvador del mensaje. Cuando hubo un brote de polio en Columbia Británica, Canadá, en la década de 1970, el gobierno no perdió tiempo en difundir el mensaje a todos los padres para que sus hijos fueran vacunados contra la polio. Era un mensaje vital y tenía que ser transmitido inmediatamente. La necesidad de decirlo era obvia a la luz de la enfermedad y la disponibilidad de un antídoto.

Desde la caída en el pecado, la humanidad ha estado apartada de Dios y bajo la pena de muerte. Todos los que tienen discernimiento pueden reconocer la enfermedad, pero no todos conocen la cura. La gente necesita que alguien le diga sobre la cura. Cuando el carcelero de Filipo gritó: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, Pablo respondió: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hch. 16:30-31). Como dijo Pablo unos años después: “... si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Ro. 10:9).

La fe en Jesucristo es el antídoto para la muerte eterna. En un mundo muerto en el pecado, apartado de Dios y encaminado a la muerte, el mensaje vivificante de Jesucristo es tan urgente que simplemente debe ser contado. Pues es un mensaje de esperanza, de reconciliación, de paz con Dios, de sanación, de restauración, de salvación, de vida eterna.

Noticias exclusivas: “En ningún otro hay salvación”

Otro estímulo para predicar a Cristo es que Cristo es el único camino de salvación. Como dice Pedro: “En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch. 4:12). El esperanzador pero exclusivo mensaje de Pedro hace eco del mensaje del propio Jesús: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.²⁵ La vida eterna se encuentra solo en Jesucristo.

Si Jesús fuera uno de los muchos caminos de salvación, la iglesia podría relajarse un poco, con la esperanza de que la gente pudiera encontrar otra forma de salvarse de la muerte. Pero como Cristo es el único camino, la urgencia de predicar a Cristo es aún más apremiante. No hay salvación en nadie más que en Jesús.²⁶

Todas las razones anteriores para predicar a Cristo siguen vigentes hoy tanto como en los tiempos de la iglesia del Nuevo Testamento, ya que el mandato de Jesús es válido “hasta el fin del mundo”. En un siglo que cuenta con más mártires cristianos que en toda la historia de la iglesia, la buena noticia de que el Rey ha llegado es tan significativa y alentadora como siempre; en una era materialista en la que la gente se desespera por el significado de la vida humana, la noticia vital de que hay salvación de la muerte por medio de la fe en Cristo es tan crucial como siempre; y en nuestra sociedad relativista y pluralista con sus muchos supuestos salvadores, la noticia exclusiva de que no hay salvación en nadie más que en Jesucristo es tan esencial como siempre.

Los oyentes en una cultura no cristiana

La última razón para predicar a Cristo es que nuestros oyentes viven en una cultura no cristiana. La iglesia primitiva, naturalmente, se dirigió a personas que vivían en una cultura no cristiana. La gente necesitaba escuchar acerca de Cristo y la diferencia que él hace. Pero los predicadores contemporáneos también se dirigen a gente que vive en una cultura no cristiana o postcristiana. Si los oyentes contemporáneos vivieran en una cultura saturada de pensamiento y acción

²⁵ Juan 14:6; cf. Juan 15:5; 17; Mateo 11:27; 2 Corintios 5:20-21; 2 Timoteo 2:5.

²⁶ Véase, por ejemplo, Allan Harman, “No Other Name”, *Theological Forum* 24 (noviembre de 1996) 43-53.

cristianos, uno podría quizás dar por sentado que la gente que escucha un sermón entendería cómo se relaciona con Cristo; pues toda la vida está relacionada con Cristo. Como escribe Pablo:

Él [Cristo] es la imagen del Dios invisible... Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra...; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten (Col. 1:15-17).

Pero los predicadores de hoy no pueden presuponer que sus oyentes verán estas conexiones; ni siquiera pueden presuponer que sus oyentes sabrán el significado de palabras como *evangelio*, *Dios* y *Cristo*.

Oyentes no cristianos

Europa y América del Norte se han convertido en campos de misión. La gente ha perdido el rumbo, y está en búsqueda de lo supremo y del significado de su breve existencia en la tierra. Los servicios de la iglesia están pasando rápidamente de ser cultos cristianos a ser *servicios sensibles al buscador*. Hoy en día, tanto en el culto cristiano como en los servicios sensibles al buscador, Cristo necesita ser predicado. “Una de las tareas más fascinantes del predicador —escribe John Stott— es explorar tanto el vacío del hombre caído como la plenitud de Jesucristo, para luego demostrar cómo él puede llenar nuestro vacío, iluminar nuestra oscuridad, enriquecer nuestra pobreza y satisfacer nuestras aspiraciones humanas”.²⁷ Porque:

Encontrar a Cristo es tocar la realidad y experimentar la trascendencia. Él nos da un sentido de autoestima o valor, ya que nos asegura el amor de Dios por nosotros. Nos libera de la culpa, pues murió por nosotros; de la prisión de nuestro propio egocentrismo por el poder de su resurrección; y del miedo paralizante, ya que él reina... Él da sentido al matrimonio y al hogar, al trabajo y al ocio, a la persona y a la ciudadanía.²⁸

²⁷ Stott, *Between Two Worlds*, 154.

²⁸ *Ibid.*

Oyentes cristianos

Tanto los cristianos comprometidos como los no cristianos se beneficiarán de la predicación explícitamente centrada en Cristo hoy en día. En una cultura postcristiana tal predicación permitirá a los cristianos sentir la centralidad de Cristo en sus vidas y en el mundo. Les ayudará a distinguir su fe específica de la del judaísmo, las religiones orientales, el movimiento de la nueva era, el evangelio de la sanidad y prosperidad, y otras creencias. Continuamente construirá una fe basada en Jesús, su Salvador y Señor. Predicar a Cristo en una cultura no cristiana sostiene a los cristianos como el agua sostiene a los nómadas en el desierto. Reu afirma: “La fe y la vida cristiana genuinas solo pueden existir siempre y cuando haya una apropiación diaria de Cristo”.²⁹ Incluso aquellos comprometidos con Cristo deben aprender y volver a aprender continuamente lo que significa servir a Jesús, su Salvador, como Señor de su vida.

La predicación en una cultura postcristiana pone una tremenda responsabilidad sobre los predicadores contemporáneos, pues tienen que predicar a Cristo de forma simple, genuina y perspicaz. Los predicadores ya no pueden suponer que sus oyentes discernirán las conexiones que sus mensajes tienen con Cristo, inclusive en contextos de mentalidad y culto cristianos.

Estas conexiones deben ser expuestas intencionalmente para que todos las vean. John Stott señala el objetivo de los predicadores contemporáneos: “El principal objetivo de la predicación es exponer las Escrituras tan fielmente y de forma tan relevante que se pueda percibir a Jesucristo y su idoneidad para satisfacer las necesidades humanas”.³⁰ William Hull añade este sólido consejo:

No subamos al púlpito para debatir cuestiones periféricas o especular sobre curiosidades esotéricas... Estamos ahí para predicar a Jesucristo como Señor... Esa es nuestra impresionante tarea: poner en palabras, de tal manera que nuestros oyentes tomen acción, el nuevo día que es nuestro en Jesucristo, nuestro Señor.³¹

²⁹ Reu, *Homiletics*, 57.

³⁰ Stott, *Between Two Worlds*, 325.

³¹ Hull, “Called to Preach”, 47-48.

LA NECESIDAD DE PREDICAR DESDE EL ANTIGUO TESTAMENTO

Antes de centrar nuestra discusión específicamente en cómo predicar a Cristo desde el Antiguo Testamento (Capítulo 2), debemos considerar primero la cuestión general de la predicación del Antiguo Testamento. No es un secreto que en la iglesia de hoy el Antiguo Testamento es como un tesoro perdido. Comentarios como “el Antiguo Testamento fue un libro cerrado en mi experiencia”³² son indicativos de una tendencia.

W. A. Criswell afirma que el Antiguo Testamento es “quizá la parte más descuidada de la Biblia en la predicación moderna” y que cuando sí se utiliza el Antiguo Testamento, “a menudo es solo el texto de algún tratado temático que pronto es sacado de su contexto”.³³ Gleason Archer reflexiona sobre el tema: “El descuido del Antiguo Testamento por parte del cristiano de nuestros días es curioso de observar y difícil de entender: domingo tras domingo los asistentes de una iglesia evangélica que cree en la Biblia no escuchan ningún mensaje de las Escrituras Hebreas”. Luego Archer pregunta:

¿Cómo pueden los pastores cristianos esperar alimentar a su rebaño con una dieta espiritual bien equilibrada si descuidan completamente los 39 libros de las Sagradas Escrituras de donde Cristo y todos los autores del Nuevo Testamento recibieron su propio alimento espiritual?³⁴

Las estadísticas son difíciles de conseguir, pero de los informes de varias denominaciones se puede concluir que menos del 20% de los sermones que el miembro promedio de la iglesia escucha se basan en un texto del Antiguo Testamento.³⁵ Esta cifra es aún más reveladora si recordamos que el Antiguo

³² Thomas Ridenhour, “Old Testament and Preaching”, 254.

³³ Criswell, “Preaching from the Old Testament”, 293.

³⁴ Gleason L. Archer Jr., “A New Look at the Old Testament”, *Decision*, agosto de 1972, 5.

³⁵ Cf. Herbert Mayer, “The Old Testament in the Pulpit”, *CTM* 35 (1964) 603: “La Iglesia Luterana: El sínodo de Missouri revela un promedio de cuatro o cinco estudios del Nuevo Testamento para cada texto del Antiguo Testamento”. Cf. John Stapert, *Church Herald* [Iglesia Reformada en Estados Unidos], 13 de julio de 1979, 9: “La gran mayoría de los sermones que he escuchado eran exclusivamente o casi exclusivamente del Nuevo Testamento”.

Testamento constituye cerca de tres cuartos del canon cristiano. El editor de una revista evangélica para predicadores se lamenta y afirma lo siguiente:

Ministros de diversas denominaciones protestantes me envían anualmente cientos de manuscritos de sermones... Menos de una décima parte de los sermones enviados a [la revista] *Preaching* se basan en textos del Antiguo Testamento.³⁶

Razones para la falta de predicación desde el Antiguo Testamento

Puede haber muchas razones personales para la falta de predicación del Antiguo Testamento. Discutiremos cuatro principales: el uso de leccionarios, la erudición crítica del Antiguo Testamento, el rechazo del Antiguo Testamento, y las dificultades de la predicación desde el Antiguo Testamento.

El uso de los leccionarios

El uso de leccionarios ha tenido un impacto positivo y negativo en la predicación del Antiguo Testamento. Positivamente, al incluir lecturas del Antiguo Testamento, los leccionarios han contribuido a que el Antiguo Testamento se escuche de nuevo en los cultos cristianos. Foster McCurley reconoce:

En mi propia tradición luterana no fue hasta... 1958... que se prescribió una lección del Antiguo Testamento para las lecturas semanales dentro del culto. Hasta esta fecha, en la mayoría de las iglesias luteranas americanas, solo se había leído una Epístola y un Evangelio...³⁷

Sin embargo, la lectura de una “lección del Antiguo Testamento” no necesariamente se traduce en la predicación de la misma, ya que la mayoría de los pastores seleccionan su texto de predicación de las lecturas del Nuevo Testamento. Esta preferencia por un texto del Nuevo Testamento está dictada en

³⁶ Michael Duduit, “The Church’s Need for Old Testament Preaching”, 10.

³⁷ McCurley, *Proclaiming*, 3. Al presentar algunas conferencias en Noruega en 1997, me sorprendió descubrir que la iglesia luterana de Noruega no predicó desde el Antiguo Testamento hasta la década de 1980, cuando dos pasajes del Antiguo Testamento fueron colocados en su leccionario.

parte por las predilecciones de los pastores, pero también está incorporada en la mayoría de los leccionarios. Siguiendo el año eclesiástico (la vida de Cristo) — del Adviento a la Navidad, a la Epifanía, a la Cuaresma, a la Pascua y a Pentecostés—, las lecturas tienden a venir solo de uno de los Evangelios.

En consecuencia, las lecturas del Antiguo Testamento desempeñan como mucho un papel de apoyo. Es más, “las lecturas del Antiguo Testamento... tienen poca o ninguna continuidad de domingo a domingo”.³⁸ Así, al seguir el año eclesiástico y dar continuidad a las lecturas del Evangelio, los leccionarios inclinan la selección de textos de predicación a favor del Nuevo Testamento.

Dennis Olson plantea otro problema. Olson observa que “la mayoría de los leccionarios utilizan lecturas de un número de porciones del Antiguo Testamento bastante limitado”; principalmente Isaías, Jeremías, Génesis, Éxodo y Deuteronomio.

Las citas de otros libros del Antiguo Testamento se acaban rápidamente... En la forma actual de la mayoría de los leccionarios, el 80% del testimonio del Antiguo Testamento ni siquiera se leen en el culto congregacional, y mucho menos se predicán. Es como tomar la Orquesta Sinfónica de Boston y despojarla de todo, excepto el veinte por ciento de sus músicos... ¿Qué pasa cuando despojamos el contenido del Antiguo Testamento dejando solo el 20% de su voz? ¿Qué énfasis teológico se pierde?³⁹

La erudición crítica del Antiguo Testamento

Una razón más grave para la falta de predicación desde el Antiguo Testamento es el tipo de formación en el Antiguo Testamento que muchos predicadores reciben en diversos seminarios teológicos y universidades. “A principios del siglo XX, la exégesis teológica como preocupación primordial de la erudición bíblica fue suplantada por la concepción científica-histórica de la función del erudito”.⁴⁰

La alta crítica se concentró en la crítica de la fuente, la crítica de la forma y la historia de la religión. El Antiguo Testamento fue estudiado solo para

³⁸ Calvin Storley, “Reclaiming the Old Testament”, 490.

³⁹ Olson, “Rediscovering”, 3.

⁴⁰ Herbert F. Hahn, *The Old Testament in Modern Research* (Philadelphia: Fortress, 1966), 10.

recuperar la historia de Israel, la historia de su literatura y la historia de su religión, y los futuros predicadores se quedaron sin una palabra de Dios que predicar. Un ejemplo de la esterilidad de la formación teológica fue la renuncia de Julius Wellhausen (conocido por usar la crítica de las fuentes) como profesor de teología en la Universidad de Greifswald y su aceptación del puesto de profesor de lenguas semíticas en Halle.

Explicó la razón de su cambio de teología a las lenguas semíticas de la siguiente manera:

Me convertí en teólogo porque me interesaba el tratamiento científico de la Biblia; solo que gradualmente me di cuenta de que un profesor de teología tiene también la tarea práctica de preparar a los estudiantes para el servicio en la iglesia evangélica, y que yo no estaba cumpliendo con esta tarea práctica, sino que, a pesar de toda reserva de mi parte, estaba *incapacitando* a mis oyentes para su oficio.⁴¹

Unos cincuenta años más tarde, la formación para la predicación desde el Antiguo Testamento no había mejorado, al menos no en Alemania. Von Rad observa que:

La erudición del Antiguo Testamento..., con una seriedad casi religiosa..., había entrenado a la gente a la ética de un incorruptible discernimiento histórico; pero no la había entrenado para reconocer el Antiguo Testamento públicamente...; lo que los teólogos llaman *in statu confessionis*.⁴²

El reciente aumento de la crítica de la redacción, la crítica retórica, la crítica de la narrativa y el enfoque canónico ofrecen mayores posibilidades para que los biblistas puedan centrar su energía en la comprensión del mensaje de la literatura del Antiguo Testamento para Israel, y así ayudar a preparar a los estudiantes para su tarea de predicar desde el Antiguo Testamento.⁴³

⁴¹ Wellhausen como es citado en Alfred Jepsen, "The Scientific Study of the Old Testament", en *Essays on Old Testament Hermeneutics*, ed. Claus Westermann (Richmond, VA: John Knox, 1964), 247, mi énfasis.

⁴² Von Rad, "Gerhard von Rad über von Rad", en *Probleme biblischer Theologie*, ed. H. W. Wolff (Munich, 1971), 660, como es citado en Rendtorff, *Canon*, 76.

⁴³ Véase mi *Modern Preacher*, 55-79.

El rechazo del Antiguo Testamento

Otra razón para la falta de predicación desde el Antiguo Testamento es el rechazo total del Antiguo Testamento. El rechazo del Antiguo Testamento tiene una larga historia, que se remonta a Marción. Para tener una idea de las razones por las que la gente rechaza el Antiguo Testamento, revisaremos brevemente las posturas de cuatro teólogos: Marción, Schleiermacher, von Harnack y Bultmann.

Marción (ca. 85-160 d. C.)

Marción era un rico dueño de barcos en la costa sur del mar Negro. Alrededor del año 140 d. C. se mudó a Roma, donde se convirtió en miembro de la iglesia:

Mientras estaba en Roma, sucumbió a la influencia del maestro sirio no ortodoxo Cerdón, de quien derivó la base de su enseñanza: la distinción entre el Dios retratado en el Antiguo Testamento y el Dios retratado en el Nuevo.⁴⁴

Cuando Marción fue excomulgado en el año 144, fundó su propia iglesia y difundió sus peculiares puntos de vista por todas partes.

Como los gnósticos,⁴⁵ Marción mantuvo una visión dualista del universo: el mundo material es malo y el mundo espiritual es bueno. Un Dios bueno (Espíritu puro) no podría haber creado este mundo material. Dado que el Dios del Antiguo Testamento es el Dios creador, debe ser una deidad inferior, un demiurgo. También es conocido en el Antiguo Testamento como el Dios de la ley, un Dios de ira, un Dios de guerra y un juez severo. El Dios revelado en el Nuevo Testamento, por el contrario, es un Dios de amor, gracia y paz.

El verdadero Dios envió a Jesucristo para rescatarnos de este mundo malvado. Debido a que comenzó con un Dios diferente en cada uno de los Testamentos y vio aparentes contradicciones entre ellos, Marción rechazó el Antiguo Testamento y trató de deshacerse de todas las referencias al Antiguo Testamento en el Nuevo. El rechazo total de Marción al Antiguo Testamento

⁴⁴ A. J. B. Higgins, *Christian Significance of the Old Testament*, 14.

⁴⁵ Sobre el debate acerca de la dependencia de Marción del gnosticismo, véase John Bright, *Authority*, 62, n.º 4.

obligó a la iglesia cristiana a reflexionar sobre su canon. La iglesia concluyó que el Antiguo Testamento pertenecía a su canon tanto como el Nuevo, los dos eran uno.⁴⁶

La declaración oficial de la iglesia en el 382 d. C.⁴⁷ indicando que los libros del Antiguo Testamento hebreo también pertenecían a su canon debería haber resuelto el asunto. Lamentablemente, este no fue el final de la historia. Es difícil para los pensadores independientes someterse al canon bíblico (la regla, la norma) y llevar cada pensamiento cautivo a las Escrituras. O, para decirlo de otra manera, es extremadamente difícil entrar en el círculo hermenéutico para interpretar el Antiguo Testamento con presuposiciones bíblicas genuinas. Es muy fácil comenzar con presuposiciones no bíblicas y convertirlas en la regla (canon) por medio de la cual juzgamos las Escrituras. El punto de partida no bíblico de Marción eran dos dioses y, en consecuencia, la Biblia fue destruida. En lugar de una respetuosa sumisión a las Escrituras como la palabra de Dios, Marción gobernó sobre las Escrituras.

Otros han seguido los pasos de Marción. Los eruditos no tienen por qué, como Marción, empezar con dos dioses. Terminan suscribiéndose a una nueva definición de la revelación, a una nueva visión de la religión o a una nueva norma de ética, y en lugar de someterse al canon, gobiernan sobre él y comienzan a recortar ciertas partes como inferiores e indignas. A lo largo de la historia de la iglesia el marcionismo, en el sentido de rechazar o ignorar el Antiguo Testamento, siguió resurgiendo. No necesitamos revisar toda la

⁴⁶ La iglesia bien podría haber cambiado el orden de la Biblia hebrea de la Torá-Profetas-Escrituras a la Torá-Escrituras-Profetas para expresar esta unidad de los dos Testamentos resaltando que Cristo es el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento. Pero los estudiosos no están de acuerdo en este punto. Otto Eissfeldt, *The Old Testament: An Introduction*, trad. Peter R. Ackroyd (Nueva York: Harper and Row, 1965), 570, afirma que este cambio tuvo lugar en "la tradición representada en la LXX... La disposición de los libros aquí está claramente determinada por el principio de que primero están los libros históricos que tratan del pasado; luego los escritos poéticos y didácticos, entendidos en un sentido especial como libros de edificación e instrucción para la vida contemporánea; y, finalmente, los escritos proféticos que están dirigidos hacia el futuro y que proporcionan el final".

⁴⁷ Este Concilio, probablemente celebrado en Roma, "dio una lista completa de los libros canónicos tanto del AT como del NT (también conocido como el 'Decreto Gelasiano' porque fue reproducido por Gelasio en 495), que es idéntica a la lista dada en el Concilio de Trento". *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (3ª ed.; Nueva York: Oxford University Press, 1997), 279.

historia,⁴⁸ unas pocas citas de recientes e influyentes estudiosos serán suficientes para probar el punto.

Friedrich Schleiermacher (1768-1834)

Schleiermacher es famoso por su nueva definición de la religión como el “sentimiento de absoluta dependencia de Dios”. Además “define la revelación como algo nuevo en la esfera de los sentimientos religiosos y fundamental para la vida de cierta comunidad religiosa...”⁴⁹ Con este giro subjetivista sobre la revelación, el Antiguo Testamento llega a ser considerado no solo como precristiano, sino como subcristiano. Schleiermacher no ve ninguna continuidad entre el judaísmo y el cristianismo, y argumenta que “las relaciones del cristianismo con el judaísmo y el paganismo son las mismas, en la medida en que la transición de cualquiera de estos dos al cristianismo es una transición a otra religión”.⁵⁰

También sugiere que sería mejor “si el Antiguo Testamento se pusiera después del Nuevo como un apéndice...”⁵¹ Kraeling, un admirador, escribe: “El mayor teólogo del protestantismo del siglo XIX estaba, por lo tanto, a favor de poner el Antiguo Testamento en una posición extremadamente subordinada. Pero duda en exponer todas las consecuencias de su punto de vista al unirse al grupo marcionista”.⁵²

Adolf von Harnack (1851-1930)

Harnack fue un influyente exponente del protestantismo liberal. Escribió la obra clásica sobre Marción. “Admite que Marción llegó demasiado lejos al considerar al Dios Creador y al Dios cristiano dos dioses completamente diferentes [...] Pero eso, argumenta, no puede salvar al Antiguo Testamento”. Pide a los cristianos que “consideren el daño que el Antiguo Testamento hace a su causa.

⁴⁸ Véase, por ejemplo, A. H. J. Gunneweg, *Understanding the Old Testament*; Emil G. Kraeling, *The Old Testament since the Reformation*; Foster McCurley, *Proclaiming the Promise*; y Alan Richardson, “Is the Old Testament the Propaedeutic to Christian Faith?”

⁴⁹ Kraeling, *Old Testament*, 59.

⁵⁰ Schleiermacher, *The Christian Faith*, 60-62, como es citado en McCurley, *Proclaiming the Promise*, 9.

⁵¹ Kraeling, *Old Testament*, 66.

⁵² *Ibid.*

Mucha de la oposición al cristianismo en el mundo moderno se basa en el Antiguo Testamento, que genera demasiadas oportunidades para que la gente ataque y ridiculice la Biblia...⁵³

Harnack sugiere que el Antiguo Testamento debe ser incluido con los Apócrifos, “los libros que son útiles de leer, pero no autoritativos”.⁵⁴ Esta es su considerada opinión:

Dejar de lado el Antiguo Testamento en el siglo II fue un error que la iglesia rechazó con razón; conservarlo en el siglo XVI fue un destino que la Reforma todavía no podía evitar; pero mantenerlo después del siglo XIX como documento canónico dentro del protestantismo es el resultado de una parálisis religiosa y eclesiástica.⁵⁵

Rudolf Bultmann (1884-1976)

Podríamos considerar a muchas otras personas,⁵⁶ pero pasaremos directamente al influyente Rudolf Bultmann. Los eruditos han debatido si Bultmann debe ser clasificado como marcionista, ya que no rechaza el Antiguo Testamento de plano.⁵⁷ No obstante, no se puede negar que acepta su valor para la iglesia en un sentido muy restringido y negativo. Sobre “la importancia del Antiguo Testamento para la fe cristiana”, reconoce que “el Nuevo Testamento presupone el Antiguo y que el evangelio presupone la ley”. Pero luego continúa diciendo: “La iglesia cristiana usa el Antiguo Testamento solo por razones pedagógicas, pues tiene como fin que el hombre sea consciente de estar bajo la demanda de Dios”.⁵⁸ Ese es el lado *positivo*.

⁵³ *Ibid.*, 148.

⁵⁴ *Ibid.*, 149.

⁵⁵ Harnack, *Marcion: Das Evangelium vom fremden Gott* (1924), 221-22. Cita tomada de Bright, *Authority*, 65.

⁵⁶ Véase Bright, *Authority*, 67-75.

⁵⁷ Véase, por ejemplo, Bernard Anderson, “Introduction” en *The Old Testament and the Christian Faith* (Nueva York: Harper & Row, 1963), 7; y en el mismo volumen, Carl Michaelson, “Bultmann against Marcion”, 49-63.

⁵⁸ Bultmann, “Significance”, 17. *Cf.* págs. 34-35: “Si... el Antiguo Testamento es tomado en la proclamación de la iglesia como la palabra de Dios, entonces las condiciones inviolables son las siguientes: 1) que el Antiguo Testamento sea utilizado en su sentido original...; 2) que el Antiguo Testamento sea acogido solo en la medida en que sea realmente promisorio, es decir, como preparación para la comprensión cristiana de la existencia”. *Cf.* Friedrich Baumgärtel, “The Hermeneutical Problem of the Old Testament”, en *Essays on Old Testament*

Sin embargo, estas pequeñas y matizadas declaraciones sobre el significado del Antiguo Testamento para el cristiano deben ser sopesadas con sus perturbadoras declaraciones negativas en el mismo artículo:

Para la fe cristiana el Antiguo Testamento ya no es una revelación como lo ha sido, y lo sigue siendo, para los judíos. Para la persona que está dentro de la iglesia, la historia de Israel es un capítulo cerrado... La historia de Israel no es nuestra historia, y en la medida en que Dios ha mostrado su gracia en esa historia, tal gracia no está destinada a nosotros... Para nosotros la historia de Israel no es una historia de revelación. Los eventos que significaron algo para Israel, que fueron la Palabra de Dios, ya no significan nada para nosotros... Para la fe cristiana, el Antiguo Testamento en realidad no es la Palabra de Dios.⁵⁹

El Antiguo Testamento sigue siendo difamado y menospreciado. Puede ser que hoy en día el marcionismo no es promovido tan descaradamente como lo fue por los teólogos que acaban de pasar nuestra revisión, pero las ideas tienen consecuencias. Incluso en lugares distantes estas ideas perniciosas han contaminado la imagen del Antiguo Testamento.⁶⁰ Además, hoy en día el marcionismo es fomentado por defecto por predicadores que pasan por alto el Antiguo Testamento o que solo lo mencionan de la boca para afuera. También es fomentado por predicadores que usan el Antiguo Testamento solo “como un complemento para realzar la singularidad de las enseñanzas de Jesús”.⁶¹

Tristemente, aún hoy se plantea la pregunta sobre si el Dios del Antiguo Testamento es el Dios del Nuevo Testamento. Es una cuestión que ha preocupado a la iglesia durante siglos y enturbiado las aguas del debate teológico. Pero es una pregunta temeraria, ya que no surge de las propias Escrituras. Cada mañana y tarde se les recordaba a los israelitas: “Escucha,

Hermeneutics, 135: “Para esta comprensión no podemos eliminar el hecho, derivado del estudio de la historia de la religión, de que el Antiguo Testamento es el testimonio de una religión no cristiana...”

⁵⁹ *Ibid.*, 31-32.

⁶⁰ Por ejemplo, en agosto de 1962, el *Times* de Londres publicó una serie de escritos sobre la lectura del Antiguo Testamento en el culto público. El Dr. Leslie Weatherhead, ministro emérito del City Temple de Londres, escribió: “Una y otra vez, uno quisiera levantarse en la iglesia después de la lección del Antiguo Testamento y decir: ‘Mis queridos amigos, no presten atención a las tonterías irrelevantes que les acaban de leer. No tiene nada que ver con la religión cristiana’”. Véase *Christianity Today*, 28 de septiembre de 1962, 54.

⁶¹ Bright, *Authority*, 74.

Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR” (Dt. 6:4, NVI). Jesús, el verdadero israelita, reveló a este único Señor y lo llamó Padre. Podemos plantear preguntas sobre diferentes énfasis y tensiones entre los dos Testamentos, pero contemplar la cuestión de los diferentes dioses es tomar un punto de partida ubicado fuera del canon en una religión ajena.

Dificultades en la predicación desde el Antiguo Testamento

Empezar con las presuposiciones bíblicas de un solo Dios y una sola Biblia no alivia todas las dificultades en la predicación desde el Antiguo Testamento, pero nos permite abordarlas en el contexto de la fe cristiana histórica. Pues no hay duda de que otra razón importante para menospreciar el Antiguo Testamento es la genuina dificultad que el predicador enfrenta al predicar desde el Antiguo Testamento. Podemos distinguir al menos cuatro tipos de dificultades: histórico-culturales, teológicas, éticas y prácticas.

Dificultades histórico-culturales

El Antiguo Testamento es un libro antiguo de una sociedad agrícola del Oriente Medio. Entramos en un mundo extraño de templos y sacrificios de animales, de años sabáticos y leyes dietéticas. Este mundo está muy alejado de la iglesia moderna en un entorno urbano, occidental y postindustrial. Al predicar desde el Antiguo Testamento, el predicador se encuentra cara a cara con la brecha histórico-cultural. Parece imposible predicar sermones relevantes de este antiguo libro.

La inmensa brecha histórico-cultural parece ser la principal razón de la falta de predicación desde el Antiguo Testamento hoy en día. Donald Gowan, en su libro *Reclaiming the Old Testament for the Christian Pulpit (Recuperando el Antiguo Testamento para el púlpito cristiano)*, afirma que “el problema central que han enfrentado los predicadores modernos que intentan usar el Antiguo Testamento fielmente es la *discontinuidad*”.⁶²

El Antiguo Testamento parece tener poco que decir a los cristianos que viven en una era completamente diferente a la de Israel. Abordando este tema desde un ángulo diferente, Walter Kaiser llega a la misma conclusión:

⁶² Gowan, *Reclaiming*, 6.

Por encima de todas las razones para el abandono del Antiguo Testamento está la cuestión de la particularidad histórica de la Biblia, es decir, sus palabras están casi siempre dirigidas a un pueblo *específico*, en una situación *específica*, en un momento *específico* y en una cultura *específica*. Esa es la verdadera dificultad.⁶³

Si bien esto presenta un gran problema para predicar de forma relevante desde el Antiguo Testamento hoy en día, la brecha histórico-cultural no tiene por qué ser vista de forma totalmente negativa. Pues el hecho de que nosotros, desde nuestros tiempos, podemos discernir una brecha histórico-cultural revela que el Antiguo Testamento abordó su propio contexto de manera relevante: la palabra de Dios no flotaba en las alturas por encima de Israel como una palabra eterna, sino que entró en la cultura de Israel de manera relevante. Por lo tanto, en lugar de un obstáculo, la brecha histórico-cultural puede convertirse en un desafío para que los predicadores puedan discernir esta relevancia pasada y predicar el mensaje del Antiguo Testamento de forma tan relevante hoy como lo fue a Israel en el pasado.⁶⁴

Dificultades teológicas

Hace más de mil ochocientos años Marción confrontó a la iglesia con algunas dificultades teológicas importantes sobre la predicación desde el Antiguo Testamento. Por ejemplo, observó diferencias entre el Dios revelado en el Antiguo Testamento y el Dios del Nuevo: en el Antiguo Testamento Dios ordenó a Israel “destruir” a los cananeos sin misericordia (Jos. 11:20), “pero Cristo prohibió toda violencia y predicó la misericordia y la paz...; el Creador envía fuego a petición de Elías (2R. 1:9-12), pero Cristo prohíbe a los discípulos pedir fuego del cielo...; el Dios del Antiguo Testamento es poderoso en la guerra, pero Cristo trae la paz”.⁶⁵

No hay que empezar con dos dioses diferentes para notar que hay diferencias entre la revelación de Dios en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. El Antiguo Testamento a veces presenta a Dios como un Dios severo, que juzga castigando “la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de

⁶³ Kaiser, *Exegetical Theology*, 37.

⁶⁴ Para algunas sugerencias y referencias, véase mi *Modern Preacher*, 157-87.

⁶⁵ Marción, según lo relatado por Tertuliano, *Against Marcion*, respectivamente 2.18, 4.23, y 3.21; como es citado por Higgins, *Christian Significance*, 16.

los que... [le] aborrecen” (Éx. 20:5), mientras que el Nuevo Testamento presenta a Dios como aquel que “de tal manera... amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito” (Jn. 3:16), y que está presto para perdonar (1Jn. 1:9). El Antiguo Testamento presenta las bendiciones de Dios en el área de la riqueza material (muchos hijos, ganado, cosechas [Dt. 30:9]), mientras que el Nuevo Testamento ve a la “vida eterna” como la mayor bendición de Dios (Jn. 3:16).

El Antiguo Testamento parece presentar la salvación por obras (p. ej.: “Y guardes sus mandamientos..., para que vivas...” [Dt. 30:16]), mientras que el Nuevo Testamento presenta la salvación por la fe (Ro. 5:1). En la predicación del Antiguo Testamento, los predicadores deben resolver estas y muchas otras tensiones. En los capítulos 3 y 4 veremos cómo la iglesia trató de abordar estas cuestiones con la idea de la revelación progresiva.

Dificultades éticas

Además de los problemas histórico-culturales y teológicos, los predicadores se enfrentarán a dificultades éticas. Hace mil ochocientos años ya Marción tropezó con algunos de estos obstáculos:

En la Ley dice: ‘Ojo por ojo, diente por diente’. El Señor, el bueno, sin embargo, dice en el Evangelio: ‘Cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra’. En la Ley, Dios (el Creador) dice: ‘Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo’. Pero nuestro Señor, el bueno, dice: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen”.⁶⁶

Estos problemas particulares han sido destacados por los detractores del Antiguo Testamento a lo largo de la historia de la iglesia. Pero los predicadores también se enfrentarán a muchas otras dificultades éticas. Por ejemplo, la ley de Moisés exigía la ejecución no solo de asesinos, sino también de hechiceros (Éx. 22:18), idólatras (Dt. 13:6-10; 16:2-7), e incluso de un “hijo contumaz y rebelde” (Dt. 21:18-21). Y algunos de los Salmos ruegan a Dios que aniquile al enemigo y más: “Dichoso el que tomare y estrellare tus niños contra la peña” (Sal. 137:9; cf. Sal. 109:6-13).⁶⁷

⁶⁶ *Ibid.*, 4.16, citado por Higgins, *Christian Significance*, 16.

⁶⁷ Sobre los llamados *salmos imprecatorios*, véase las páginas 340 y 341. También véase Walter Kaiser, *Old Testament Ethics*, 292-97.

Los cristianos sensibles pueden fácilmente ofenderse por ciertas partes del Antiguo Testamento. En este sentido, John Bright plantea la interesante pregunta de por qué:

El Antiguo Testamento en ocasiones ofende nuestros sentimientos cristianos, cuando ¡aparentemente no ofendió los *sentimientos cristianos* de Cristo! ¿Es posible que seamos ética y religiosamente más sensibles que él? ¿O es quizá que no vemos al Antiguo Testamento y a su Dios como él lo hizo?⁶⁸

Dificultades prácticas

Además de las dificultades histórico-culturales, teológicas y éticas, también hay algunas dificultades prácticas evidentes en la predicación del Antiguo Testamento. Foster McCurley describe los desafíos:

El Antiguo Testamento es tan amplio que requiere una asombrosa amplitud de conocimientos de historia, literatura y teología... En lugar de abarcar un siglo como lo hace el Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento abarca doce siglos de literatura y aproximadamente dieciocho de historia... La amplitud del estudio del Antiguo Testamento en sí mismo... es aterradora y exigente para el intérprete.⁶⁹

Las razones para predicar desde el Antiguo Testamento, así como desde el Nuevo

A pesar de estos grandes obstáculos, hay muchas razones por las que los pastores deben predicar desde el Antiguo Testamento: (1) el Antiguo Testamento es parte del canon cristiano, (2) revela la historia de la redención que conduce a Cristo, (3) proclama verdades que no se encuentran en el Nuevo Testamento, (4) nos ayuda a entender el Nuevo Testamento, (5) evita que se malinterprete el Nuevo Testamento, y (6) proporciona una comprensión más completa de Cristo. Para concluir este capítulo, discutiremos las primeras cinco razones.

⁶⁸ Bright, *Authority*, 77-78.

⁶⁹ McCurley, *Proclaiming*, 5.

El Antiguo Testamento es parte del canon cristiano

La primera razón para predicar desde el Antiguo Testamento es que la iglesia ha aceptado esta colección de libros como parte de su canon. Aceptar un documento como parte del canon solo para dejar que esta “norma de fe y vida” acumule polvo tiene poco sentido. Si el Antiguo Testamento es parte del canon cristiano, entonces debe ser usado en la iglesia. Pablo instruye a Timoteo a dedicarse “a la lectura pública de las Escrituras [es decir, del Antiguo Testamento], y a enseñar y animar a los hermanos” (1Ti. 4:13, NVI).

Más tarde Pablo argumenta que el Antiguo Testamento es inspirado (o exhalada por Dios) y debe ser usado. Pablo escribe: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2Ti. 3:16-17). El Antiguo Testamento, dice Pablo, es útil para enseñar a los cristianos. Contiene enseñanzas que el Nuevo Testamento simplemente presupone, pero no necesariamente repite (véase los ejemplos más abajo). De hecho, en el versículo anterior (15), Pablo afirma que “las sagradas Escrituras... pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”.

El Antiguo Testamento también sirve para “redargüir”, es decir, para mostrar a los pecadores el error de sus caminos con el fin de que vuelvan a una vida santa (considere la ley moral y la literatura sapiencial). También es útil para “corregir”, es decir, para “enderezar lo que se ha doblado o torcido”. Finalmente, dice Pablo, es útil para “instruir en justicia”, es decir, la instrucción que conducirá a un estado de rectitud.⁷⁰ En Romanos 15:4, Pablo añade el elemento de esperanza que podemos recibir del Antiguo Testamento: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.

El apóstol Pedro está de acuerdo con Pablo en que los cristianos deben usar el Antiguo Testamento. A los cristianos dispersos, les escribe: “A estos [a los profetas] se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas...” (1P. 1:12). Toda iglesia cristiana de hoy necesita escuchar el Antiguo Testamento por su utilidad para la enseñanza, repreensión, corrección e instrucción en justicia, así como por la esperanza que

⁷⁰ Algunas de estas explicaciones fueron recogidas de Kaiser, *Rediscovering*, 26-32.

trae y la instrucción que ofrece para “la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2Ti. 3:15).

El Antiguo Testamento revela la historia de la redención que conduce a Cristo

La segunda razón para predicar desde el Antiguo Testamento es que revela la larga historia de la redención que culmina con la llegada de Jesucristo.⁷¹ El Antiguo Testamento revela los actos de redención de Dios en una historia que se extiende desde la creación hasta justo antes de la venida de Cristo. Revela cómo Dios, después de la caída en el pecado, busca salvar a su pueblo y restaurar su reino (dominio) en la tierra. Revela los actos redentores de Dios a lo largo de muchos siglos, así como las promesas de Dios y sus cumplimientos. Esta larga historia de los actos de salvación de Dios no la encontramos en el Nuevo Testamento, que simplemente la presupone y construye sobre ella. Dado que solo el Antiguo Testamento revela esta historia de la redención, es indispensable para la iglesia cristiana.

Podemos comparar la historia de la redención con un drama que tiene muchos actos. El primer acto muestra a Dios creando un hermoso reino donde será honrado como Rey. El segundo acto es sobre un intento de golpe de Estado en el reino cuando los seres humanos se unen a Satanás y se rebelan contra Dios. Termina no solo con la muerte como castigo de Dios, sino también con la promesa de Dios de que no renunciará a su reino, pues Dios rompe esta alianza malvada y establece enemistad entre la “simiente de la mujer” y la simiente del maligno. El acto 2 es seguido por innumerables actos en los que Dios salva a su pueblo.

Un punto clave es el llamado a Abraham en el que Dios le promete mucha descendencia y tierra, y (observe la intención universal de Dios) que en él “serán benditas... todas las familias de la tierra” (Gn. 12:3; cf. Is. 2:3 = Mi. 4:2). Otros puntos clave son el éxodo de Egipto, el gobierno del rey David y el retorno de los exiliados. Pero aun así el clímax no se ha alcanzado. El clímax llega en el

⁷¹ Aunque el Antiguo Testamento contiene un rico tesoro de verdades bíblicas (doctrinas), debemos considerar primero la historia de la redención, ya que la historia de la redención precede a las doctrinas bíblicas. La historia de la redención, podríamos decir, forma la base indispensable de la doctrina bíblica.

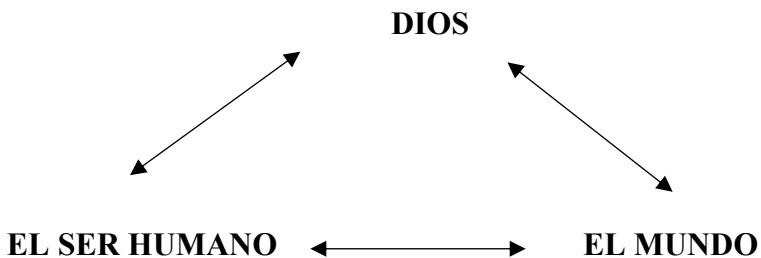
Nuevo Testamento cuando Dios envía a su propio Hijo para salvar al mundo. Por consiguiente, así como no se puede entender el último acto de un drama sin conocer los actos anteriores, este acto culminante de Dios, de enviar a su Hijo, no se puede entender sin conocer los actos anteriores de Dios. Dado que estos actos se registran solo en el Antiguo Testamento, la predicación de la historia del Antiguo Testamento es indispensable para la iglesia cristiana.

El Antiguo Testamento proclama verdades que no se encuentran en el Nuevo Testamento

Una tercera razón para predicar desde el Antiguo Testamento es que revela verdades que no conocemos de ninguna otra fuente. Cuando se le preguntó a Jesús cuál era el gran mandamiento de la ley, usó el Antiguo Testamento para mostrar que era el mandamiento sobre el amor (Mr. 12:29-32). Pero el Nuevo Testamento no repite todo lo que el Antiguo Testamento enseña, puede simplemente presuponer la enseñanza del Antiguo Testamento porque fue aceptado como la palabra de Dios.

Por ejemplo, solo en el Antiguo Testamento recibimos la amplia revelación de Dios como el Creador soberano que es totalmente distinto a su creación, pero que aun así está involucrado en ella. Solo en el Antiguo Testamento aprendemos que Dios creó a los seres humanos a su imagen para la comunión con él y con los demás, y con el mandato de trabajar y cuidar la tierra. Solo en el Antiguo Testamento recibimos una imagen de la caída del hombre en el pecado, que resulta en la muerte, el quebrantamiento y la enemistad entre la simiente de la mujer y la de la serpiente. Solo en el Antiguo Testamento oímos que Dios eligió a Abraham/Israel como cabeza de playa para restaurar su reino en la tierra. Solo en el Antiguo Testamento encontramos detalles sobre el pacto de Dios con Israel, las diez palabras del pacto (Decálogo), y las bendiciones y maldiciones. Solo en el Antiguo Testamento oímos hablar de la venida del Mesías y del día del Señor.

Las diversas enseñanzas del Antiguo Testamento son suficientes para formar una cosmovisión amplia, a saber, la interrelación entre Dios, los seres humanos y el mundo.



Una cosmovisión es crucial, ya que es como un cuadro informativo que clasifica e interpreta la información y nos ayuda a entender el mundo y nuestro lugar y papel en él.⁷² La cosmovisión del Antiguo Testamento es bastante distinta de otras cosmovisiones como el politeísmo, el panteísmo, el gnosticismo, el deísmo, el ateísmo y el naturalismo. El Nuevo Testamento no proporciona otra cosmovisión, sino que simplemente presupone la que se enseña en el Antiguo Testamento.

Además de estas enseñanzas fundamentales, el Antiguo Testamento ofrece una serie de otras enseñanzas que a veces son aludidas en el Nuevo Testamento y a veces no. Algunas de ellas son la soberanía de Dios sobre todas las naciones (Is. 10:5-19; Hab.), un Dios incomparable (Is. 40:12-31), el problema del sufrimiento del pueblo de Dios (Job, Sal.), la responsabilidad humana de promover la justicia social (Dt. 15, Am., Mi., Is.), el don del amor sexual (Gn. 2:18-28; Cnt.), y una visión de esperanza sobre la nueva tierra (Is. 11:6-9; 65:17-25). Sin estas enseñanzas del Antiguo Testamento, la predicación se vuelve anémica. Michael Duduit afirma: “Para nosotros descuidar estos libros en nuestra predicación, es llevar nuestras congregaciones a la superficialidad teológica y la mediocridad”.⁷³

El Antiguo Testamento nos ayuda a entender el Nuevo Testamento

La noche anterior a su muerte, Jesús celebró la Pascua con sus discípulos. Pero ocurrió una cosa extraña. Mateo nos dice que Jesús tomó una copa y dijo: “... esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión

⁷² Véase Albert M. Wolters, *Creation Regained: Biblical Basis for a Reformational Worldview* (Grand Rapids: Eerdmans, 1985).

⁷³ Duduit, “Church’s Need”, 12. Véase también Achtemeier, “Preaching”, 21-26.

de los pecados” (26:28). Puede que hayamos escuchado estas palabras tan a menudo que ya no nos parezcan extrañas, pero ¿qué es esto de “sangre” y “pacto”? Nunca lo sabríamos si no conociéramos la enseñanza del Antiguo Testamento sobre la Pascua y sobre el pacto de Dios con su pueblo y los sacrificios necesarios para hacer expiación por el pecado.

O considere el concepto de la iglesia. Sin el Antiguo Testamento no podemos saber qué es la iglesia, ya que el Nuevo Testamento describe la iglesia utilizando imágenes del Antiguo Testamento. Pablo retrata a la iglesia como “el templo del Dios viviente” (2Co. 6:16) y el “Israel de Dios” (Gá. 6:16). Pedro también se basa en conceptos del Antiguo Testamento para describir la iglesia: “... linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes [las alabanzas] de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1P. 2:9). Incluso la forma en que Pedro describe la tarea de la iglesia deriva del Antiguo Testamento, donde leemos: “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará” (Is. 43:21).

Cuando Jesús dio a su iglesia la gran comisión de hacer “discípulos de todas las naciones” (Mt. 28:18-20), estaba reiterando la tarea de Israel: “Te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Is. 49:6; cf. Gn. 12:3). El resumen de John Bright revela muchos de estos conceptos del Antiguo Testamento:

El Nuevo Testamento entendía [a la iglesia] como el verdadero Israel, un pueblo que es siervo de Dios, el pueblo del pacto, llamado a exhibir la justicia del reino de Dios ante el mundo, encargado de proclamar ese reino y de convocar a los hombres a la comunión de su pacto.⁷⁴

El Nuevo Testamento está lleno de muchas otras imágenes y conceptos cuyo significado no podemos conocer sin el Antiguo Testamento. Piense, por ejemplo, en conceptos como Dios, reino de Dios, salvación, profeta, sacerdote, rey, expiación, ley, fe, esperanza, amor, Cristo, Hijo del Hombre, buen pastor y siervo de Dios. La predicación del Antiguo Testamento, por lo tanto, ayuda a la congregación a entender el Nuevo Testamento.

⁷⁴ Bright, *Kingdom*, 259.

El Antiguo Testamento evita que se malentienda el Nuevo Testamento

Una razón aún más importante para predicar desde el Antiguo Testamento es que evita que se malentienda el Nuevo Testamento. Por ejemplo, lo primero que leemos sobre el ministerio de Jesús es que empezó a predicar de este modo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 4:17). ¿Qué es “el reino de los cielos”? Sin el Antiguo Testamento nos preguntamos: ¿es este un reino en el cielo, lejos de este mundo malvado? Parece que encontramos confirmación de este punto de vista más tarde cuando Jesús dice a Pilatos: “Mi reino no es de este mundo” (Jn. 18:36). En consecuencia, muchos cristianos esperan escapar de este mundo malvado e ir a su *mansión en el cielo*. Sin darse cuenta, han adoptado la visión marcionista/gnóstica de la salvación, que consiste en escapar de este malvado mundo material. Pero ¿realmente está Jesús diciendo que su reino se encuentra solo en el cielo?

F. F. Bruce escribe que Jesús:

Usó un lenguaje que debió haber hecho sonar una campana fuerte, o varias campanas fuertes, en las mentes de aquellos oyentes que tenían alguna consciencia de la tradición de su pueblo [el Antiguo Testamento]. La realeza de Yahvé, el Dios de Israel, había sido durante siglos un tema dominante en el culto nacional... Los poderosos actos de Yahvé, tanto en la creación como en la historia, prefiguraban ese día venidero en el que sería obedecido como Rey de toda la tierra.⁷⁵

Según la clara expectativa del Antiguo Testamento, el reino (dominio) de Dios volvería a esta *tierra*. ¿Cambió Jesús esta expectativa de la tierra al cielo? Una traducción más clara de las palabras de Jesús a Pilatos es: “Mi reino no *procede de este mundo*” (Jn. 18:36, NBLA), lo que implica que el reino de Jesús se origina en el cielo. Pero Jesús continúa la expectativa del Antiguo Testamento de que el reino de los cielos (= reino de Dios) vendría a esta tierra. De hecho, con su presencia y milagros, Jesús dice: “... el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lc. 11:20).

Sin embargo, todavía no por completo. Por lo tanto, Jesús enseña a su pueblo a orar: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en *la tierra*” (Mt. 6:10). Cuando Jesús venga otra vez –y esto será el acto final

⁷⁵ Bruce, *New Testament Development*, 22, 24.

en este drama redentor– traerá el reino perfecto de Dios a esta tierra: “Pero nosotros esperamos según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2P. 3:13; *cf.* Ap. 21:1).

Claramente, uno de los peligros de leer el Nuevo Testamento sin consideración del Antiguo Testamento como trasfondo es una seria malinterpretación de la enseñanza del Nuevo Testamento. Marvin Wilson ha escrito un capítulo interesante titulado “Donde la iglesia se equivocó”. Señala que:

La iglesia prestó poca atención a la exhortación de Pablo de continuar en lo que había aprendido y creído en el contexto de sus inicios hebreos. Más bien, a medida que se fue helenizando más y más..., comenzó a ser llevada a enseñanzas extrañas (*cf.* Heb. 13:9).⁷⁶

En la raíz de estas extrañas enseñanzas yacía una forma griega de pensamiento dualista (cosmovisión) que sostenía un mundo espiritual superior e invisible y un mundo material inferior y visible. Se pensaba que estos dos mundos también estaban presentes en cada persona: el alma espiritual superior y el cuerpo material inferior.

Según Platón, el cuerpo es la prisión del alma, y la salvación ocurre cuando el alma se libra del cuerpo en la muerte y entra a un reino espiritual puro. Leyendo el Nuevo Testamento a través de estos lentes dualistas, la iglesia en varias ocasiones devaluó el mundo material y nuestros cuerpos humanos promoviendo el ascetismo (aunque rechazado por Pablo, Col. 2:20-23), el celibato, el misticismo y la salvación entendida como un escape del mundo.⁷⁷

A. J. B. Higgins observa:

⁷⁶ Wilson, *Our Father Abraham*, 166.

⁷⁷ Wilson, *ibid.*, 173, escribe: “Las Escrituras ven tanto a la humanidad como al mundo en términos de una unidad dinámica, no en términos dualistas. Pero gradualmente las actitudes perjudiciales y antibíblicas se arraigaron en el pensamiento cristiano. En consecuencia, la perspectiva de la iglesia sobre el disfrute de los placeres materiales y físicos, y sobre la afirmación de la bondad del matrimonio y la familia se distorsionó...” En las páginas 182-90, Wilson habla sobre cómo la visión occidental de la fe ha llegado a ser como un consentimiento intelectual en lugar de fidelidad o confianza, y cómo la presencia del individualismo a desplazado a la idea de comunidad.